

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

BEATO LUIS TEZZA, APÓSTOL DE LIMA

LIMA – PERÚ

BEATO LUIS TEZZA, APÓSTOL DE LIMA

Nihil Obstat
Padre Ricardo Rebolleda
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta

Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)

LIMA – PERÚ

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Sus primeros años.
Vida religiosa. La supresión.
Las misiones de África.
Toma de Roma. Desborde del Tíber.
Fundación en Francia.
Supresión en Francia.
Muerte de su madre.
Hijos de San Camilo. Acusaciones.
Vuelta a Francia.
Convento de la *Buenamuerte*.
Viaje a Lima. En Lima.
Trabajo en Lima. Últimos años.
Algunas virtudes a) Mortificación.
b) Obediencia. c) Caridad.
La vida común. Director espiritual.
Amor a la Eucaristía.
Carismas 1.- Profecía. 2.- Levitación.
3.- Luces sobrenaturales.
4.- Bilocación. 5.- Curaciones extraordinarias.
Así era él. Sus restos.
Milagro para la beatificación.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

La vida del padre Luis Tezza es la vida de un hombre apostólico. Tenía celo de Dios y de su gloria. Sentía dentro de su corazón un fuego que no lo dejaba estar tranquilo y debía buscar trabajo para poder satisfacer de alguna manera su sed de almas para Dios. En todas partes donde vivió, tanto en Italia, como en Francia o en el Perú estuvo dedicado a asistir a los enfermos, a confesar, a predicar y a cumplir su trabajo de Superior en los distintos ministerios que le encomendaron. Tuvo un anhelo ferviente de ir a las misiones de África con don Comboni, pero, al faltarle el permiso de sus Superiores, desistió. Prefirió ser religioso camilo, ministro de los enfermos dentro de la Orden, que ser misionero en África.

En Francia promovió la fundación de cinco conventos de su Orden. En Lima llevó a cabo la reforma del convento de la *Buenamuerte*, pero su obra más preciada fue la fundación de la Congregación de las hijas de San Camilo, rama femenina de su Orden, que fundó con la ayuda de Judit Vanini.

Dios le concedió algunos carismas como el de profecía, bilocación, conocimiento sobrenatural y, especialmente, un amor extraordinario a Jesús Eucaristía que le hacía extasiarse en su presencia y llegar hasta la levitación y la transformación de su rostro, encendido de amor a Jesús.

Que su vida nos estimule a ser mejores católicos y vivir plenamente nuestra fe y compartirla con los que nos rodean.

Nota.- *Sum* se refiere al *Summarium* (Sumario) de los testigos del Proceso *beatificationis et canonizationis Aloisii Tezza. Positio super vita, virtutibus et fama sanctitatis*, Roma, 2000.

Summarium documentorum hace referencia al Sumario de los documentos del proceso de beatificación con su página correspondiente.

SUS PRIMEROS AÑOS

Luis Tezza nació en Conegliano, diócesis de Ceneda, el 21 de noviembre de 1841. Sus padres se encontraban allí en las posesiones de la familia, donde iban cada año a veranear desde la ciudad de Venecia, lugar en que el padre ejercía el oficio de médico. Fue bautizado el día 6 del mismo mes en la iglesia parroquial de los santos Martín y Rosa por el padre Pellegrino Colombera. Su madrina fue su tía materna Giacomina Tezza,

Sus padres se llamaban Augusto Tezza y Catalina Nedwiedt y le pusieron el nombre de Arturo Luis.

En 1843 su padre consiguió el nombramiento para ejercer la medicina en Dolo, apacible y pequeña ciudad véneta. Una aurora de paz y felicidad había aparecido en la nueva casa, pero la hora de la prueba no estaba muy lejos. En 1850 llamó Dios a su seno al doctor Augusto Tezza. Catalina, joven viuda, desorientada, buscó y encontró en la fe su consuelo. Con cristiana resignación adoró los inescrutables designios de Dios y volvió a Conegliano dedicándose a la educación de su único hijo.

Luis siguió sus estudios en Conegliano y terminados los cursos de humanidades, pasó a Padua para ingresar al Instituto. Tenía 13 años de edad. A su lado seguía vigilante su madre, pues no quiso dejarlo solo en un ambiente tan peligroso como es el de la ciudad.

Su casa de Padua estaba muy cerca del hospital civil donde los camilos desempeñaban su servicio pastoral. El joven Tezza frecuentaba su convento. Por eso el padre Gaetano Modena, el padre de su vocación, como le llamará, le escribía al padre Luis Artini: *Está casi todo el día con nosotros y así será en el futuro.*

El 15 de septiembre de 1865 le escribió al padre Artini una carta en la que le manifiesta su gran deseo de ser religioso ministro de los enfermos, de la Orden fundada por San Camilo. Le dice en esta carta: *Desde hace mucho tiempo deseo escribir a su paternidad acerca de mi vocación y, si solamente ahora lo hago, se debe al hecho de que sólo ahora recibo el permiso.*

Por lo tanto tengo el agrado de reiterarle que me siento llamado por una voz interna, que se hace sentir cada día más, a la Orden de San Camilo y siento también la más firme esperanza de poder ser recibido a comienzos del presente año académico en calidad de postulante en su casa de noviciado, basado en la promesa que su paternidad se ha dignado hacerme el año pasado con una amable carta que cuidadosamente guardo y a menudo vuelvo a leer y a besar.

Por lo que le dije, usted puede comprender con cuál gratitud yo acepto la invitación que usted por medio del padre Modena se ha dignado hacerme, la de viajar por unos días a la villa de su noviciado. Le confieso que estoy gozando por dos razones: porque tendré la oportunidad de conversar con usted sobre el dulce asunto de mi vocación de una forma mejor que por carta y porque podré deleitar mi espíritu y edificarme en la compañía de los padres y novicios. Espero que mi paseo se realice a la brevedad, porque de momento no he fijado el tiempo, y así podré gozar de un bien tan grande; mientras tanto trato de adelantarle con el espíritu, con el que postrado a sus pies pido su santa bendición y con reverencia le beso la sagrada mano. Con aprecio y veneración de su paternidad. Muy respetuoso y obligado siervo y, se me permita, hijo.

Luis Tezza

En el año 1856 acabó sus estudios en el Instituto con gran felicidad y aplicación. Luis, que frisaba los quince abriles, aprovechó el momento para realizar su tan anhelada aspiración, abrazando la vida religiosa entre los padres camilos de Verona. La Madre siguió poco después el ejemplo de su hijo, retirándose a la vida monástica entre las Hijas de la Visitación de San Francisco de Sales de Padua. Recibió el nombre de sor Francisca Camila ¹.

VIDA RELIGIOSA

El 2 de octubre de 1856 su madre lo acompañó a Verona a la casa noviciado de Santa María del Paraíso. Fue recibido por el padre Luis Artini, que sería su maestro de novicios y un padre espiritual mientras vivió.

El mismo día su madre regresó a Padua y se alojó en casa de los camilos. Según la crónica del convento del 31 de octubre de 1856: *La señora Tezza, nuestra gran bienhechora, es todo amor por nuestra iglesia, a la que ha implementado con muchos muebles y enseres. Hoy abandonó todo y fue a encerrarse en el monasterio de las salesas como una pobrecilla, habiendo renunciado a todo, pues lo ha dado a los pobres, a la Iglesia y a otros Institutos. Nuestro padre Superior la acompañó al monasterio.*

El 8 de diciembre de ese año 1856 Luis vistió el hábito religioso y entró oficialmente en el noviciado. Durante los dos años de noviciado estuvo a las órdenes de su padre espiritual Luis Artini. Tenía tanta confianza con él que le

¹ Summarium documentorum, p. 667.

trataba de tú, le decía papá y usaba otras expresiones de cariño que el padre Artini aceptaba como si Luis fuera su verdadero hijo.

Las expresiones de afecto al padre Artini, en quien veía al padre que le faltaba, manifiestan su delicadeza de sentimientos, que algunos interpretaron mal a lo largo de su vida y por ello tuvo que sufrir mucho.

Veamos algunas expresiones que algunos pudieron mal interpretar: *Un tierno beso de santo afecto de tu pobre Luis te cierra esta noche los párpados para un dulce sueño para volver a abrírtelos mañana*². *Otro muy tierno beso, pero qué digo uno, miles y miles, cien millones. No sé decir cuántos*³.

El 8 de diciembre de 1858, después del bienio de noviciado, se consagró a Dios con los votos religiosos en la iglesia de Santa María del Paraíso. Pocos días después, el 28 de diciembre, recibía las órdenes menores y un año más tarde superó los exámenes finales tal como lo exigían las leyes austriacas, ya que en ese tiempo la Lombardía pertenecía a Austria.

Al año siguiente 1859, a pesar de estar todavía en periodo de formación, fue propuesto oficialmente como director de los jóvenes aspirantes, continuando a la vez sus estudios de filosofía y teología, en parte en casa con profesores de la Orden y en parte en el seminario diocesano de Verona.

Hay que anotar que, además de ser director de los aspirantes, era también profesor. Les daba clase de historia, geografía, física y lengua griega, viviendo en San Giuliano, a dos kilómetros de la ciudad.

Sobre su relación con los estudiantes es interesante leer la siguiente carta dirigida al padre Artini: *Quisiera ofrecerle como prueba de mi amor, gratitud y afecto, lo que al final de cuentas es plenamente suyo, pero, al mismo tiempo me atrevería a decir que es de una cierta forma también mío. Se trata de los dos muy queridos postulantes que le ofrezco, quienes ahora ingresan al noviciado bajo su cuidado inmediato. Espero que sean de grandísimo consuelo para usted, ya que ellos son de veras dos angelitos y, dado que se muestran siempre modelos de religiosa virtud, sus hermanos del postulante, estoy seguro de que no se desviarán del emprendido sendero, sino más bien, bajo la sombra de sus paternas alas, cada día adelantarán más con paso firme y rápido en las virtudes*⁴.

² Carta del 18 de agosto de 1858.

³ Carta del 20 de agosto de 1858.

⁴ Carta del 7 de octubre de 1860.

El padre Artini, escribiendo al general Camilo Guardi, le dice: *Carcereri* (otro joven muy valioso) *es eminente, pero el Tezza es eminentísimo*.

El 21 de marzo de 1863 fue ordenado de subdiácono, el 19 de diciembre de ese año fue ordenado de diácono y el 21 de mayo de 1864 le llegó el momento esperado de ser ordenado sacerdote por el obispo de Verona, Luigi Marchese, en la capilla del palacio episcopal.

Sobre ese día de su ordenación sacerdotal dice: *Una gracia entre otras pedí al Señor y fue que conservara en mí los mismos sentimientos de pureza y de fervor durante toda mi vida. Y yo creo que Dios oyó mi súplica*⁵.

Al día siguiente, celebró su primera misa en la iglesia de Santa María del Paraíso y, contrariamente a la tradición, él mismo predicó la homilía. En la tarde de ese mismo día partió a Padua para celebrar la misa en la capilla de las religiosas de la Visitación, donde estaba su madre.

Después de su ordenación sacerdotal, continuó con su oficio de responsable de los jóvenes postulantes en San Giuliano, que él llamaba su Tebaida (desierto).

LA SUPRESIÓN

En 1866, después de la anexión de la región véneta al reino de Italia, vino la supresión de todas las Órdenes y Congregaciones religiosas. El decreto fue publicado en Firenze el 17 de julio de 1866 y para los camilos de Verona fue hecho efectivo en julio de 1867. Él escribió a su madre el 4 de julio de 1867: *Te escribo desde Santa María del Paraíso, pero sin tener ni casa ni habitación en Santa María del Paraíso y aún menos en San Giuliano. Ahora podemos decir con san Francisco con toda verdad “Pater noster qui es in coelis”. He aquí la trágica historia. El lunes 1 de julio vencía el plazo de la prórroga conseguida, sin embargo esperábamos poder quedarnos en nuestra casa unos días más, como se quedó en la misma circunstancia casi un mes y tal vez más alguna otra Congregación religiosa de la ciudad, o por lo menos esperábamos otra previa intimación que reiterara con término perentorio la orden violenta del desalojo en tres o cuatro días. ¿Pero qué? Al mediodía del lunes mismo nos intiman de la manera más bárbara y deshumana el desalojo inmediato de ambas casas y “volar” sin ni siquiera las llaves para la noche a la oficina del Ministerio de Finanzas. Puedes imaginar ¡qué inmensa ruina, qué desolación!*

⁵ Summarium documentorum, p. 651.

Dispersar así al instante dos familias religiosas tan numerosas sin haber preparado nada de lo necesario tanto para las personas como para el mobiliario, siendo además muchos y con dos iglesias. El pobre padre provincial, agobiado por el enorme peso de deber pensar en todas las cosas, corre enseguida adonde la Regia Intendencia, suplicando que le concedieran no una nueva prórroga, que claramente se preveía no poder conseguir, sino solamente la cesión en alquiler de una pequeña parte de la casa anexa a la iglesia para las necesidades de la misma y para cobijar por lo menos a unos pocos y no dejarlos en la calle. Toda instancia y toda súplica fue inútil y el pobre padre provincial, amargamente y de manera grosera reprochado, tuvo que regresar sin conseguir nada, ni una hora de tiempo más, ni un palmo de espacio, y en la noche las llaves de Santa María del Paraíso tuvieron que ser entregadas inexorablemente a la oficina del Ministerio de Finanzas.

Nosotros en San Giuliano recibimos el fatal anuncio a la 6 p.m. dado que antes nada sabíamos y, gracias a la personal bondad del ingeniero delegado para la entrega de las llaves, se nos dijo que teníamos tiempo para el desalojo hasta a las 6 a.m. del día siguiente martes. No sé cómo describirte el desconcierto, la confusión y el alboroto que se armó. Fue un vaivén durante toda la noche llevando cosas, ayudados por aquella buena gente que lloraba por nuestra partida como si fuera una desgracia familiar.

Gracias a Dios, el desalojo se realizó amontonando aquí y allá del mejor modo posible nuestras pobres pertenencias al exterior de la casa y a eso de las 8 p.m. tuvimos la “agradable” visita del delegado del patrimonio nacional acompañado por los carabineros para apropiarse de la llaves de la iglesia y de la casa y botar las últimas reliquias de los hijos de San Camilo, los cuales, al no ser naturales del lugar, no sabían dónde pasar la noche. El padre vice-maestro, el padre Carcereri y yo fuimos los tres últimos en dejar nuestro querido San Giuliano.

LAS MISIONES DE ÁFRICA

El problema de la supresión de las Órdenes religiosas se veía venir y no faltaron religiosos que aprovecharon la situación para desobedecer a sus Superiores como si ya no estuvieran obligados a ello. El mismo padre Tezza sintió la desilusión del desorden entre sus propios jóvenes. El 15 de noviembre de 1866 le escribió al provincial: *Hoy ha sido un día para mí de suma amargura... Los cuatro postulantes, que quieren vivamente dejar pronto la comunidad no sé por cuál espíritu dominados, me dan gran pena. Hablan mal de mí para azuzar a los otros siete todavía buenos. No se les puede decir nada*

abiertamente en público, pues insultan y desprecian. Franchi, por ejemplo, ayer por la noche, en el comedor, públicamente nos ha dicho estúpidos.

La situación era grave a nivel general y parecía que muchos religiosos iban a secularizarse o hacerse sacerdotes diocesanos. No obstante también había muchísimos buenos religiosos que, en esos momentos difíciles, vieron el aspecto positivo y pensaron en emigrar a otros lugares del mundo en que hacían falta buenos sacerdotes, como en las misiones de Asia o África.

El padre Artini ya estaba pensando con su secretario, el padre Estanislao Carcereri, en la posibilidad de enviar misioneros camilos al Tibet, Corea o Cochinchina. Algunos jóvenes camilos estaban animados con este proyecto, entre ellos el joven padre Tezza, el mismo Carcereri, el padre Chiarelli y el clérigo Franceschini. Ellos tenían el fuerte deseo de llevar el mensaje de Jesús a tierras lejanas. El padre Tezza tenía este deseo desde hacía varios años y soñaba con ser misionero.

El padre Artini manifestó este deseo de los sacerdotes jóvenes a sus Superiores mayores de Roma, pero le contestaron de forma negativa y el padre Artini se resignó, invitando a todos a obedecer. Sin embargo algunos religiosos jóvenes tuvieron ocasión de conocer en Verona el proyecto del padre Daniel Comboni para evangelizar el continente africano. El padre Comboni, concedor del espíritu misionero de algunos camilos, fue a visitar al obispo de Verona Monseñor Canossa para que él intercediera y consiguiera que algunos de estos jóvenes camilos de su diócesis se unieran a su proyecto africano. El obispo convocó el 17 de abril de 1867 al padre Carcereri y al padre Tezza para pedirles su consentimiento y que él se encargaba de conseguir el permiso de sus Superiores de Roma. Les pidió que mientras tanto no dijeran nada a nadie, ni a sus Superiores.

El obispo fue a Roma y presentó el 2 de julio de 1867 a la Congregación de Obispos y Regulares el permiso, pero no manifestó las cosas con veracidad. Habló de que ante la supresión de las Órdenes, cuatro religiosos camilos, dispersos y obligados a permanecer en casas de laicos, estaban en gran peligro de perder su espíritu y quizás su vocación, pidiendo que por cinco años fueran acogidos en el Seminario de misiones abierto en Verona para las misiones de África. Hay que aclarar que el padre Chiarelli había retirado su palabra y en su lugar se había anotado el padre Zanoni. También hay que decir que ellos pedían ir de misioneros como camilos y nunca como secularizados fuera de la Orden.

El caso es que el día 5 de julio el secretario de la Congregación de Obispos y Regulares firmó el Rescripto sin que los Superiores hubieran dado el

consentimiento para que pudieran ir a África. El padre Artini, que no sabía nada, al enterarse de lo que habían hecho sin consultar con él, se sintió mal y escribió al general sobre el asunto. El padre Artini le pidió aclaraciones al padre Tezza, su hijo espiritual, quien le aclaró que nunca habían pedido ser secularizados, sino al contrario permanecer en la Orden y vestir su hábito y que se habían fiado de la palabra del obispo de obtener el permiso de sus Superiores; lo que no hizo.

En carta del 6 de agosto de 1867 le escribe al padre Artini: *Me encuentro en lo máximo de la desolación. A mi llegada encontré al reverendo Carboni quien venía a hablarme en nombre del mismo obispo para intimarnos que mañana nos iba a esperar a los dos, al padre Carcereri y a mí.*

Pensando el reverendo Comboni que, quizás, yo no iba a salir esta noche, me había escrito una carta que iba a dejar a los estudiantes profesos, pero justo mientras él estaba por salir, yo me presenté a su puerta golpeado improvisamente por este rayo. El Señor me dio bastante fuerza y yo me mantuve firme en nuestro punto de vista a tal punto que él, con tal de no perdernos, estaría dispuesto a bajar al nuestro, pero, al no encontrarme aún dócil y flexible, sacó la conclusión de que al fin y al cabo la traición es nuestra y es producto del provincial y del padre Guardi. Yo tajantemente le aseguré que ellos no tuvieron nada que ver con eso, que la decisión fue totalmente nuestra, pero en vano: por nada se quedó persuadido. Me parece que la lucha va a ser terrible: el obispo está muy enfadado con nosotros: nos habló de suspensión “a divinis”, porque luego de la supresión estamos bajo la jurisdicción del obispo, por más que digan los de Roma; ni tampoco reconocen válidos los decretos de la Penitenciaría porque, según su opinión, habrían sido promovidos por el padre Guardi justamente para esta provincia etc., que ahora por este hecho habrá que esperar sólo ruina y destrucción.

Me quedé por dos horas bajo la más cruel tortura de mi ánimo y no sé cuántos más golpes similares en este momento podrá aguantar mi aún demasiado juvenil y muy poco experta debilidad. ¡Dios mío! Si nos acomodamos a la voluntad del obispo, nos llueven los anatemas de nuestra Orden, somos declarados apóstatas y de pronto arruinados para siempre. Si resistimos, caemos en la más vehemente indignación y en las suspensiones de un obispo del que tal vez pasado mañana por la dura necesidad del deber quedarnos aquí, pasaremos a ser, lo queramos o no, verdaderos súbditos y necesitados de su pan.

¡Padre mío, por amor de Dios, ayúdenos! Ya no sé qué hacer esta noche. Hubiera querido volar en seguida donde usted esta misma noche, pero la hora era demasiado avanzada; quisiera ir mañana por la mañana, pero entonces voy a perder el día también mañana, aunque ya preveo que por esta agitación toda aplicación de mi mente era imposible.

¿Entonces, hemos de ir donde el obispo? Para mañana ya le dije al reverendo Comboni que iba a ser imposible, porque necesito más tiempo para llamar al padre Carcereri. ¿Voy a enviar a un estudiante profeso? ¿Se encarga Vuestra Paternidad? Espero una palabra suya que me oriente y que, si es posible, devuelva un poco de tranquilidad a mi espíritu muy agitado. Me perdone, padre, y me comprenda: no estoy acostumbrado a estas luchas y no tengo suficiente fuerza. Mientras tanto me bendiga, me acoja, me apriete a su corazón y me considere siempre tal cual con todo el respeto y afecto. Soy y siempre seré de Vuestra Paternidad, humildísimo siervo, súbdito e hijo afectuosísimo.

Luis Tezza M. I.

Ante esta situación, los otros tres compañeros, desobedeciendo al padre general, se decidieron a ir de misioneros en el proyecto de Comboni, pero el padre Tezza, fiel a su Orden y a sus Superiores, se negó a ir, a pesar de que el obispo lo amenazó con suspenderlo *a divinis*, es decir, a no poder realizar ninguna actividad pastoral como sacerdote, ya que había conseguido el Rescripto de la Santa Sede con la aprobación del Papa. Pero el siervo de Dios expresó con claridad: *Primero y siempre camilo y después camilo misionero y verdadero misionero.*

Además, el Rescripto dado por la Santa Sede sólo era vinculante después de que el interesado lo firmaba y él no quiso firmarlo. Sin embargo, el obispo no estaba dispuesto a ceder y, a primeros de octubre, intimó al padre Tezza a prepararse para la partida. Todo este asunto con el obispo y con los Superiores, que lo consideraban como un traidor por haber actuado a sus espaldas, le ocasionaron al padre Tezza muchos sufrimientos. El 6 de octubre de ese año 1867 escribió al padre Artini: *Estoy prisionero de tal agitación de espíritu, por el temor de deber ir sin el permiso de mis Superiores, que volviéndome a la Virgen busqué la paz en su materno Corazón y le prometí que, si me hacía conseguir el deseado permiso para partir o si me daba la fuerza de no partir sin su permiso, pediría permiso para ir en peregrinación al santuario de la Virgen de la Corona. Y la Virgen me escuchó.*

El obispo Canossa procuraba obtener el permiso de los Superiores, pero no lo consiguió y el padre Tezza no partió.

Le escribía al padre Artini: *La voluntad de Dios es mi única guía. Cualquiera decisión no será jamás tomada por mí sin la bendición de mis Superiores, sin cuya bendición no daré un paso para alejarme de la casa religiosa.*

Pocos días antes de la partida escribía: *Soy feliz y estoy muy tranquilo en esta dolorosa circunstancia de ver que huyen mis queridas esperanzas, que tan ardientemente deseaba en el secreto de mi alma desde hace más de ocho años (de ser misionero), pero si así lo quiere Dios, que así sea. Sin la seguridad de su querer la vida sería para mí no una muerte, sino un imposible infierno.*

El 26 de octubre de 1867, día de la partida del padre Tezza, desafiando las iras del obispo Canossa, venciendo las lágrimas de sus compañeros y frenando el anhelo que lo quemaba de ir con ellos, no partió.

El 28 de enero de 1868 escribía al padre general: *No puedo callar la vivísima esperanza que nutro en mí que pronto Vuestra Paternidad me conforte con su bendición para unirla a la que me imparte el Santo Padre Pío IX en el Rescripto para que, permaneciendo siempre, como deseo y quiero, como miembro efectivo de nuestra Orden, verdadero hijo de San Camilo y verdadero súbdito de vuestra paternidad reverendísima, pueda todavía ir a las misiones de África, donde ya los nuestros a esta hora están ejerciendo como ministros de los enfermos...*

Le ruego, reverendísimo padre, conforte a este hijo que no anhela más que la gloria de Dios y desea no abandonar, sino perfeccionar su propia vocación.

La respuesta del general fue negativa y a él no le quedó otra cosa que ofrecer al Señor este sacrificio. Mientras tanto del obispo Canossa y de África le llegaban continuas presiones para inducirlo a partir. El padre general, padre Guardi, pensando en quitarle lo que él llamaba *manía*, lo llamó a Roma por algunos días. El día 4 de mayo de 1868 llegó a Roma. Encontró una acogida glacial. Se sintió solo y aislado, considerado como un loco o maniaco.

El 5 de mayo fue a la Congregación de Obispos y Regulares y habló con el secretario, Monseñor Stanislao Svegliati, quien le aseguró que el Papa estaba al tanto de todo el asunto y que consideraba, tanto a los que habían ido a El Cairo como a él mismo, como miembros de su Orden. El cardenal Barnabó, prefecto de Propaganda Fide, le habló de que él jamás hubiera permitido la partida de nadie sin la autorización de sus Superiores mayores.

El día 22 pudo tener una audiencia con el Papa Pío IX. Le manifestó su ardiente deseo y las razones que lo impulsaban a ir las misiones y la oposición encontrada. Hizo alusión al Rescripto pontificio obtenido por el obispo de Verona y la contestación de los Superiores a la validez del mismo.

El Papa le pidió que estuviera tranquilo, que le daba su bendición apostólica si deseaba ir a misiones, que en caso de la oposición de sus Superiores, él le hablaría al secretario de la Congregación de Obispos y Regulares. El Papa incluso le aseguró: *Vete, hijo, y que Dios te bendiga. En el Cairo estarás bastante mejor que en Italia. Vete y que Dios bendiga y fructifique vuestra obra* ⁶.

Después de la audiencia con el Papa parecía que todo estaba a su favor para ir a las misiones y que la bendición de la Orden estaría por llegar. El mismo padre Guardi, así lo parecía desear, como aparece en una carta que le dirigió al obispo de Verona sobre las condiciones en que se establecería la Orden en El Cairo para tener así los conocimientos necesarios ⁷.

Pero precisamente en el mes de junio comenzaron a presentarse algunos problemas inesperados en El Cairo a causa de una grave imprudencia del camilo padre Zaroni, quien decidió abandonar la obra y comenzó a criticar de mala manera toda la fundación. Esta situación causó una impresión muy desfavorable tanto en Roma (a los Superiores) como al obispo Canossa. En esos momentos el padre Tezza es presa de dos tendencias. Quiere ir a misiones, tiene el permiso del Papa y casi el de los Superiores; y por otra parte su madre, alarmada por las noticias dadas por el padre Zaroni, trata de impedir a su hijo que parta, para Egipto.

En estas circunstancias el obispo Canossa no estaba dispuesto a seguir esperando más tiempo y, como visitador apostólico de la provincia lombardo-véneta, puesto por el Papa, ordenó que para mediados de febrero partiera el padre Tezza con don Comboni. El mismo don Comboni desde Viena el 25 de enero de 1869 le escribía al obispo Canossa: *¿Tendremos la gracia de llevar al padre Tezza a Egipto? Haga lo posible por caridad.* El padre Tezza temía que el obispo, como visitador apostólico de los camilos de Verona, le impusiera una orden de partida en virtud de la obediencia.

La madre del padre Tezza se entera e interviene de inmediato. Le escribe al padre Guardi del inminente peligro y le pide que aleje a su hijo de esa provincia por algún tiempo para no estar bajo obediencia del obispo de Verona. El padre Guardi acepta y lo manda a Padua con urgencia, donde encuentra orden de ir a Roma.

Llega a Roma el 4 de febrero de 1869. El clima estaba tranquilo y fue bien acogido en esta ocasión. Al día siguiente, fue a ver al cardenal Barnabó de la

⁶ Así se lo comunica al padre Artini en carta del mismo día 22 de mayo de 1868.

⁷ Carta del padre Guardi al Monseñor Canossa del 13 de junio de 1868.

Congregación de Obispos y Regulares con una carta del padre Guardi donde le exponía cómo estaban las cosas. El cardenal se alegró de que no hubiera partido todavía y le aconsejó no partir, aunque le viniera una orden del obispo, pues en este caso él mismo iría a hablarle al Papa en persona. Y que le escribiera al obispo Canossa para decirle que, estando las cosas en El Cairo como estaban, el cardenal Barnabó no podía permitir que partiese nadie a Egipto. Que después se vería la posibilidad de mandar un grupo de padres camilos con permiso de sus Superiores.

En esta situación, si el padre Tezza partía, sin el permiso del cardenal Barnabó, lo podían suspender *a divinis*.

El 6 de febrero Monseñor Canossa, contrariado por la partida del siervo de Dios de Verona, escribe a la Congregación de Obispos y Religiosos, acusando al padre Guardi y al padre Artini de obstaculizar las misiones. En el mes de abril el Santo Padre, por medio del cardenal Barnabó, le hizo saber al padre Tezza que podía ir a Verona, asegurándole que el obispo no le molestaría más para ir a la misión.

El 13 de abril de 1869 escribió al secretario de la Congregación de Obispos y Regulares: *El próximo viernes deberé presentarme a Vuestra Excelencia para explicarle acerca del problema "Misiones" suscitado con el obispo de Verona. Pensé aclarar mejor y con mayores detalles el asunto, redactando por escrito una breve memoria desde su inicio.*

En marzo de 1867, dado que todas las casas nuestras de la provincia Lombardo-véneta habían sido expropiadas por el gobierno italiano y consiguientemente se nos había intimado al éxodo de la religiosa habitación en el espacio de pocos días, el padre provincial, quien aún no había recibido las necesarias instrucciones de la general Consulta, interpelaba a todos y a cada uno de los religiosos que le manifestaran libremente cuál iba a ser su opción para el futuro en el caso, ya inminente e inevitable, de la intimada separación. Cuatro de los religiosos de la Casa-noviciado de Verona, entre los cuales el que escribe, pidieron poder ser enviados juntos, y permaneciendo totalmente verdaderos hijos y súbditos de la Orden, a alguna misión extranjera.

El mismo padre provincial (padre Artini) en nombre de los cuatro solicitantes, presentó una instancia a la general Consulta, que en seguida, contestando negativamente en cuanto a la misión, con especiales decretos prescribía mantener en cuanto fuera posible la unión en el lugar donde estábamos.

Obedientes a esta intimación nosotros, los cuatro mencionados religiosos, renunciamos a toda y a cualquier otra instancia sobre este particular, cuando el obispo de Verona, al haber oído que estábamos dispuestos a partir para las misiones, el 16 de abril del mismo año llamaba a su despacho a dos de nosotros, a saber al padre Estanislao Cacereri y al que escribe y, poniéndonos al tanto del Proyecto del reverendo Comboni para la regeneración de África, nos invitaba a unirnos al mismo para la realización de aquel proyecto. Nosotros contestamos, en seguida a Monseñor afirmativamente por parte nuestra, pero a la vez le poníamos delante la prohibición de nuestra Superioridad general y el rechazo de nuestra primera instancia. Dado que Monseñor nos ofreció tratar él mismo el asunto directamente con nuestros Superiores durante su próximo viaje a Roma para las fiestas del Centenario y de arreglarlo todo de pleno común acuerdo con la Orden, nosotros de todo corazón aceptamos bajo esta condición, y para cuanto hubiera podido ocurrir; a solicitud de él mismo, le dejamos en el mismo sentido una especial Instancia para esta S. Congregación de Obispos y Regulares.

A su regreso de Roma en el mes de julio el obispo nos trajo los cuatro Rescriptos por los cuales éramos autorizados a ponernos bajo su jurisdicción para las misiones de África, pero ni una línea de los Superiores de la Orden, los cuales, interpelados varias veces por nosotros sobre este particular a través de nuestro padre provincial, siempre contestaron negativamente, negándose a dar su consentimiento o a reconocer Rescriptos obtenidos sin su conocimiento, y declaraban que al usarlos íbamos a ser separados de la Orden religiosa.

Éste fue el motivo por el cual el que escribe decidió en conciencia no partir con la primera expedición que se dirigía a El Cairo en el mes de octubre del mismo año 1867, no dejando entretanto de invocar, a través del padre provincial y del obispo, el deseado consentimiento de sus Superiores mayores. Más aún para tal fin en mayo de 1868 viajé personalmente a Roma, pero en vano en cuanto a las oposiciones de los Superiores, quienes opinaban no poder y no deber reconocer el Rescripto, y también a la oposición, del Emmo. cardenal Barnabó, Prefecto de Propaganda, quien me declaraba abiertamente que nunca me iba a reconocer cual misionero, si me hubiera atrevido a viajar a pesar de tan abierta desaprobación de mi Orden religiosa. Sin embargo, al haberme Su Santidad, en la audiencia privada del 22 de Mayo de 1868, reconfirmada a viva voz la facultad benignamente a mí conferida por el mencionado Rescripto, regresé a Verona dispuesto a partir cuando el obispo me lo hubiera intimado, dado que el mismo Monseñor me aseguraba que no iba a hacerlo antes de llegar a una perfecta reconciliación con mi Superior general. Mientras tanto yo me quedaba completamente pasivo, cuando en el mes de septiembre último pasado, al difundirse la noticia de que una segunda expedición iba a partir pronto para Egipto, de la cual yo mismo iba a formar parte, una orden urgentísima me

llegaba por medio de mi Vicario general de parte de su Eminencia el cardenal Prefecto de Propaganda, por la cual se me intimaba que no me atreviera en absoluto a moverme, bajo amenaza de tener que dar estrechísima cuenta a él mismo.

La expedición que iba a realizarse en otoño fue postergada hasta febrero último pasado. La reconciliación con los Superiores de la Orden no se había obtenido, la prohibición del Emmo. cardenal Barnabó no había sido revocada, sino reconfirmada en los mismos términos. Yo no me atrevía a oponerme al obispo, el cual, a pesar de todo eso, estaba dispuesto a enviarme con los demás utilizando, si fuera necesario, su autoridad de Visitador apostólico de la provincia, pero yo me sentía muy perplejo y agitado tanto por la actitud en la que persistían mis Superiores de absoluta e irreconciliable oposición, como también por las disuasiones que me llegaban de personas muy sabias y calificadas tanto de Verona como de Roma y de otras ciudades a causa de las tristísimas noticias que se recibían acerca de la situación material y moral de aquel Instituto. Estando así las cosas, mientras esperaba con extrema angustia de espíritu, día tras día, la obediencia formal del señor obispo para el viaje, confieso que recibí como un consuelo celeste y como verdadera voz de Dios la palabra de Rmo. padre Vicario general que me invitaba a Roma a fin de poder tratar libre y tranquilamente el asunto.

Estando ya tranquilo en Roma y sin pensar más en misiones, con dispensa de edad, fue nombrado el 13 de noviembre de 1869 vicemaestro de novicios con sede en Roma.

TOMA DE ROMA

El 1870 es el año de la caída de Roma en manos de los piemonteses y la reunificación de toda Italia. De su correspondencia conocemos cómo en los combates del 20 y 21 de septiembre en la entrada a Roma, los padres camilos, incluido él mismo, estuvieron atendiendo a los heridos en medio del fuego de las bombas. Los zuavos pontificios (soldados del Papa) fueron tomados prisioneros y ultrajados y asesinados.

En carta del 2 de octubre de 1870 escribe sobre la situación de Roma: *Lo que fue, lo que es y lo que será de nosotros, políticamente hablando, no hace falta que yo lo escriba: mucho ya lo sabe usted por los periódicos y mucho más con mucha facilidad puede adivinarlo. Sin embargo, hasta ahora, salvo la amargura del corazón y la agitación del miedo, nada malo, gracias al Señor, hemos tenido que sufrir, si se exceptúa, cosa en sí muy pequeña, el hecho de tener que estar encerrados como en la cárcel para salvar las espaldas de las*

caricias pocas graciosas de los humanísimos y civilísimos libertadores nuestros, quienes por heroico exceso de humanidad y civilidad (hablo también de los militares) no tuvieron asco de beber frente al pueblo la sangre de algún pobre prisionero zuavo y de llevar en triunfo los miembros mutilados de algún otro, luego de despedazarlo (cosa que apenas se lee de los caníbales del Centro de África): lección lamentablemente bastante pronto aprendida y muchas veces repetida por el populacho, transformado rápidamente, como por un hechizo, de la bandera del orden en una manada de hienas feroces. Le haría poner los pelos de punta si quisiera narrar los espeluznantes excesos de las más salvajes barbaries (cosas que se ocultan y que vergonzosamente son desmentidas por los diarios del partido) cometidas sobre todo en los días 20 y 21 bajo la protección de las bayonetas italianas, especialmente contra los inermes soldados pontificios que ya se habían rendido y estaban presos.

De todos modos, nosotros estamos tranquilos y confiados en el Señor, esperando que de esta forma se calmará pronto la humana iniquidad y pronto rebotará el cáliz de la divina justicia para purificar y para hacer más pleno y glorioso el triunfo de la Iglesia. Mientras tanto el Santo Padre se encuentra estrictamente vigilado y prácticamente preso en el Palacio Vaticano rodeado por todas partes por los bersaglieri y desde el día 20 hasta anteayer (como decía él mismo a uno de los obispos hospedado en nuestra casa) no se le había permitido ni enviar ni recibir cartas. ¡Y luego creemos en las bellas promesas de esta gente! ¡Pobre Santo Padre!

DESBORDE DEL TÍBER

En 1871 el desbordamiento del río Tíber tuvo un efecto devastador en algunos lugares de Roma. Escribe: *Oh, ¡qué horror y qué desolación ofrecía la ciudad en los días pasados! El río Tíber empezó a crecer y el martes 27 por la noche y el 28 por la mañana ya no se podía pasar por las calles más bajas de la ciudad. Creció horriblemente todo el día 28 hasta la medianoche y se puede decir que dos tercios de la ciudad se habían inundado. Donde el Panteón el agua cubría casi completamente las rejas, en la iglesia de la Magdalena llegaba un palmo por encima de las tarimas de los altares. Desde la plaza del pueblo, por donde ingresaba hasta plaza Venecia o casi, el agua había alcanzado un metro y medio. En el ghetto y en Trastevere ni hablar. Me dicen que la isla donde moran los Hermanos de San Juan de Dios ya no era una isla sino laguna, de la cual surgían los edificios. Fijese que llegó a rozar nuestra plaza y penetró en nuestro sótano. La gente recordaba como la más grande la inundación de 1805, pero ésta la superó sobremanera y solamente se puede comparar con las antiquísimas cuando el nivel de la ciudad era mucho más bajo. En el hospital del Espíritu Santo, como en los tiempos de San Camilo, fue preciso cargar a los enfermos y*

transportarlos a los pisos superiores o al hospital militar que está enfrente en un lugar un poco más alto...

El Santo Padre, como siempre, también en esta circunstancia hizo resplandecer su generosidad y la bondad de su paterno corazón. Todo el barrio del Sto. Ángel, las audiencias del Vaticano y se puede decir toda la ciudad Leonina, desde los primeros momentos de la inundación, recibieron de parte del Santo Padre, pan, arroz, carne en abundancia y además hizo repartir a las parroquias más damnificadas 30.000 liras ⁸.

FUNDACIÓN EN FRANCIA

El padre Vicario general con su Consulta decidió abrir casas en Francia en vista de que la situación religiosa en Italia estaba muy mal por la supresión de las Órdenes y Congregaciones religiosas.

En este contexto social los camilos se instalaron en la diócesis de Autun para abrir, junto al santuario de Nuestra Señora de La Chaux, una casa de acogida para sacerdotes ancianos. La fundación se hizo el 20 de junio de 1870 y allí fueron enviados los padres Morel, Zanoni y Virgili. El 1 de julio le comunicó el padre general al padre Tezza que estaba destinado a la reciente fundación francesa. Inmediatamente, el mismo día 1 de julio, le escribe al padre Artini: *El hecho de que yo y justo ahora en estos momentos pudiera ser enviado a otro lugar y más aún a Francia me resultó tan novedoso e inesperado que, por más que esté rápidamente haciendo las maletas, sin embargo me cuesta todavía creerlo. Pero así es. En los primeros días de la próxima semana tendré que dejar Roma e irme allá. Me lo anunciaba con mucha pena hace unos días el padre general, aunque no como un hecho ya plenamente decidido. Pero ahora me doy cuenta de que todo está determinado y más aún recibo la orden explícita, por lo cual creo conveniente darle la noticia, a no ser que usted la haya sabido antes que yo, mientras me escriben desde Padua que el padre Zanoni se encuentra en aquella ciudad desde hace unos días y que ha llegado para llevarme consigo. He aquí una nueva separación, más aún una serie de nuevas separaciones para mi pobre y débil corazón. No le puedo expresar cuánto lo siento, aun estando sin embargo contento de ofrecer el sacrificio de todo y de cada tierno y santo afecto a la voz de la santa obediencia en la que se encuentra infaliblemente la voluntad del Señor. Y tanto más me siento contento y tranquilo (siempre desde luego en la superficie) porque esta vez estoy seguro de que en absoluto no tiene nada que ver mi voluntad ni alguna indicación mía... Los jóvenes aquí todavía no lo*

⁸ Archivo de la provincia Lombarda-véneta 296/157.

saben, más aún no lo sabe todavía nadie aquí, en la casa, aunque al verme hacer las maletas algo imaginan.

Él estaba residiendo en la casa del hospital San Juan de Letrán y, según asegura en el Proceso sor Alfonsina Ferrari, *aprovechaba el tiempo en Roma visitando a los enfermos del hospital. Todos lo buscaban por su gran amabilidad y caridad. Un día una enferma, al verlo pasar, dijo en voz alta: “No tengo ni siquiera un perro que me dé un poco de tabaco”. El padre se le acercó y le tendió su tabaquera, diciéndole amablemente: “Aquí está el perro que te trae tabaco”... Precisamente antes de dejar la casa y dirigirse a Francia se puso de rodillas en el comedor, pidiendo perdón a la comunidad por los malos ejemplos que les hubiere dado*⁹.

Él había pensado pasar por Verona y saludar al padre Artini y después ir a Padua a saludar a su madre, pero renunció a estos consuelos, porque el padre general le había comunicado que deseaba que estuviera en su puesto lo antes posible. Por ello salió para Francia el 20 de agosto desde el puerto de Civitavecchia hacia Marsella. Al llegar a Francia tenía la ventaja de conocer la lengua francesa por haberla aprendido en la escuela y haberla practicado en su casa. Estaba a punto de cumplir sus 30 años.

La fundación francesa ya había sido puesta a prueba, ya que en julio se había desatado la guerra franco-prusiana y los religiosos tuvieron que socorrer a los militares heridos y a los enfermos.

El padre Tezza llegaba a Francia con la misión de ser maestro de novicios, pensando que, si en Italia no iban a tener posibilidades de vocaciones por el cierre de los conventos, sí las tendrían en Francia. A los cuatro días de su llegada, el 24 de agosto de 1871, le escribe al padre Artini: *Muy querido padre: Después de despachar los indispensables pequeños asuntos que lleva consigo el corazón al terminar un largo viaje, luego de poner un poco en orden mis pertenencias en la nueva habitación, heme aquí en seguida, muy querido padre, para darle mis noticias y para decirle otra vez que ni el cambio de lugar ni el aumento de la distancia material podrá separarme en mi corazón de Vuestra Paternidad ni tampoco modificar aquel afecto filial y sincero que siempre y en todo lugar he nutrido hacia usted.*

Estoy al fin en Francia y le escribo desde Francia: he aquí un acontecimiento dispuesto por la divina providencia quién sabe con qué finalidad, y en el cual ni Vuestra Paternidad ni yo por cierto hubiéramos podido pensar ni siquiera por sueño unos dos meses atrás. Todavía me parece un sueño, sin

⁹ Summarium documentorum, p. 664.

embargo es un hecho. ¡Hágase la voluntad del Señor! Y siempre y por siempre sea bendito Él, que se ha dignado poner a prueba mi debilidad con este nuevo sacrificio, la separación sobre todo de mis queridos jóvenes de Roma. Separación que me ha resultado, no cabe duda, por un lado muy gozosa en cuanto querida por la obediencia, pero por otro lado tan dolorosa que no se puede describir. Me consuela el hecho de que Dios todo lo dispone por nuestro bien y, por ende, será también para los jóvenes clérigos de mayor utilidad mi venida a Francia que mi permanencia en Roma...

Una de las primeras cosas que hizo al llegar, fue construir con la ayuda del obispo una casa digna y espaciosa para los religiosos, pues la que les habían dado era demasiado pequeña y poco apropiada. El mayor problema lo encontró en la insubordinación del padre Morel, que parecía más un seglar que un religioso y no quería obedecer. Por ello le escribió al padre Vicario general, padre Guardi: *Padre Reverendísimo, el padre Morel se hace cada día más insoportable, cada día más dañino para nuestra comunidad a tal punto que ya se puede ver que quiere arruinarla tanto internamente como externamente con el fin de hacerla cerrar o, quizás, con el fin de quedarse solo. En la casa hay cada día escenas muy desagradables y escandalosas por sus arrebatos y cóleras contra el padre Superior y contra nosotros, pese a que de nuestra parte no respondemos a sus amargos insultos, grita tan fuerte que lo pueden oír hasta en la calle, de tal manera que también ayer había gente parada cerca de la casa escuchando y riéndose de nosotros. Pasemos por alto los insultos y amargas quejas que continuamente nos dirige por puras imaginaciones, hasta llamarnos sus verdugos y la peor raza de los religiosos de Roma, cosas que no solamente dice en la casa sino que repite luego a boca llena especialmente con alguna amiga suya de Cuiséry, pero lo que absolutamente no podemos aceptar y que, también por la insistencia de los otros dos padres, no puedo dejar de comunicarle, es que el pobre padre Superior, pese a su inmensa paciencia y a pesar de que lo trata con suma bondad y yo diría con demasiada bondad, es blanco continuo de tales groseras expresiones que ninguna persona bien educada pronunciaría frente a un inferior. A mí me decía hace unos días que el padre Zanoni le da asco y que nunca lo va a considerar como su Superior. Hoy de una forma escandalosa y de tal modo que pudiera ser oído en la casa y en la calle gritaba: “Usted no es y nunca será mi Superior, usted es mi verdugo y delante de mí usted no es nada”.*

Tenga en cuenta que va y viene a su antojo, sin pedir permiso y hasta ahora ni siquiera una vez el padre Superior se ha quejado. Con todo pasemos por alto que, salvo alguna vez en el almuerzo, nunca participa en los actos comunitarios; pasemos por alto que todavía lleva un hábito que no es el nuestro y que de alguna forma es también prohibido por los reglamentos sinodales de la diócesis; pasemos por alto que no tiene la tonsura y que tiene una cabellera objeto de universal admiración; pasemos por alto que celebra la misa de una

manera tan rápida e indecorosa que causa distracción a los que están en la iglesia y que con fatiga encuentra a alguien que quiera acolitar, etc. Sin embargo, he de agregar que, tal como ya hacía durante el invierno pasado, otra vez ha empezado a hacerse objeto de chismes en el pueblo por visitar con frecuencia a una señorita.

Por esto, le pide al padre Guardi que escriba a la comunidad, sugiriendo algunas medidas que se deben tomar. Le dice: *Para no contrariar demasiado la susceptibilidad del padre Morel, quien no quiere de ninguna manera someterse al padre Prefecto y para conservar la paz en familia, sería preciso que Vuestra Paternidad, al estilo de “motu proprio”, nos enviara unas disposiciones para leerlas en la comunidad, por ejemplo:*

1°. Que nos conformemos, por lo menos en la disciplina interna, a lo que prescriben nuestras Reglas y costumbres. A saber: se cumpla con un horario, se lea en el comedor durante la comida, no se salga de casa sin permiso, se hagan los acostumbrados ejercicios de piedad de la mañana, de la noche, etc.

2°. Que mantengamos la uniformidad en el hábito, que sea en lo posible según las prescripciones de nuestras Constituciones. (El padre Morel desde hace algún tiempo no lleva la cruz roja; en lugar de la faja, usa un cinturón de cuero; lleva un sombrero al estilo de los seglares, y así también el pelo, y no hay medio para hacerle la tonsura).

3°. Que la administración y la caja de la comunidad se manejen según las prescripciones de nuestras Constituciones.

4°. Que, así como se practica en las demás casas nuestras, una vez a la semana se lea durante la comida una parte de las Reglas comunes y en los tiempos establecidos las Bulas, etc.

5°. Que en las fiestas, antes de la bendición, se recen las oraciones de san José.

6°. Que se den las charlas sobre los casos y sobre las rúbricas de la misa.

En La Chaux su principal tarea era abrir cuanto antes el noviciado para jóvenes franceses, traducir las Reglas de la Orden al francés y prepararse para predicar en las parroquias y lugares de alrededor, atendiendo a los enfermos como un carisma especial de su Congregación y de su espíritu.

En 1872, a la vez que era maestro de novicios, es nombrado procurador del convento de Cuiséry con el santuario anexo de La Chaux.

El 19 de marzo se abre una casa de acogida en Lión para ancianos pensionados con 12 camas en principio. Este mismo año es nombrado Superior de La Chaux. Las cosas van bien y el 1 de noviembre se inauguraba oficialmente la casa-noviciado.

En diciembre de 1876 fue a Lille para ver la posibilidad de abrir una casa. El señor Camilo Feron-Vrau, industrial y buen católico, le propuso un acuerdo entre la Orden de los camilos y la universidad católica de Lille para que pudieran atender un dispensario unido a la facultad de medicina de la universidad, donde los profesores atenderían gratuitamente a los enfermos pobres. El señor Camilo Feron formaba parte del consejo de administración de la universidad católica de Lille y se ocupaba sobre todo de la facultad de medicina. Le propuso construir una casa para los religiosos y, a la vez, una iglesia para que propagaran la espiritualidad de San Camilo, asistiendo a los enfermos del lugar.

Esta casa de Lille fue inaugurada el 15 de agosto de 1877 y el primer dispensario fue puesto en funciones el 15 de octubre. Este mismo año 1877 las tres casas de La Chaux, Lión y Lille fueron constituidas en viceprovincia y él fue nombrado como primer viceprovincial. En ese momento contaba la Orden en Francia 14 sacerdotes, 1 hermano, 4 novicios, 4 postulantes y 5 oblatos.

En noviembre de 1878 se fundó la casa de Cannes. Todo parecía ir viento en popa, pero en 1879 la Tercera República francesa pasaba a manos de masones y anticlericales por una serie de errores de los gobiernos católicos precedentes.

SUPRESIÓN EN FRANCIA

En octubre de 1880 el gobierno francés promulgó la ley de supresión de las Órdenes y Congregaciones religiosas, con la expulsión de los religiosos extranjeros. El padre Tezza revivió la experiencia de 13 años atrás, cuando la supresión del convento del Paraíso y de San Giuliano en Verona.

A las nueve de la mañana del 29 de octubre de 1880, llegó el comisario con los gendarmes para hacer efectivo el desalojo de los religiosos y cerrar el santuario de N. Señora de La Chaux. Él como extranjero debía dejar el territorio francés en 24 horas. Los católicos presentes reclamaron con gritos a favor de los padres, pero nada se pudo hacer. Él pudo conseguir que le dieran una prórroga para marchar y así pudo quedarse diez días más.

En una carta del 1 de noviembre de 1880 escribe: *El impío y sacrílego atentado fue consumado el sábado. A las 8 a.m. un amigo de Cuiséry vino a prevenirme que la banda de los agresores estaba organizándose para llegar al grande asalto. Desde hacía dos días nuestras puertas estaban herméticamente cerradas y todas las precauciones tomadas. En un abrir y cerrar de ojos, aun avisados en el instante, la nata del pueblo de Cuiséry y muchos de los*

campesinos aledaños se precipitaron a llenar la capilla y nuestros pasillos, y estuvieron listos para elevar las protestas y hacer las resistencias necesarias.

El espectáculo fue de veras magnífico y conmovedor. Nunca hubiera soñado que en Cuiséry gozáramos de tan grande simpatía: salvo tres o cuatro, que parecían ser un poco hostiles, se puede decir que toda la población se manifestó enérgicamente a favor nuestro y fue general el grito de indignación y de protesta contra mi expulsión y la clausura de la capilla. Ninguna de las autoridades de Cuiséry quiso participar en el acto inicuo, tuvieron que hacer llegar el día anterior un comisario de Niza.

Al no encontrar un cerrajero en Cuiséry tuvieron que traer con violencia a otro y además fue preciso gastar más de una hora en amenazas y persuasiones para inducirlo a descerrajar la puerta. Los policías lloraban, el comisario temblaba como la hoja de un árbol por las invectivas de toda clase lanzadas contra él por la muchedumbre que llenaba la capilla, los locutorios y los pasillos.

Para sacar la gente de la capilla quince policías no fueron suficientes, y, para acabar, el comisario tuvo que venir a suplicarme que yo usara toda mi influencia, lo que hice dado que el acto de resistencia y de protesta era suficiente. El prefecto y el subprefecto avergonzados e insultados a voz en grito por la gente, no se atrevieron a poner pie en la casa. La escena duró desde las 9 a las 11:30 a.m.

Dejó Francia el 11 de noviembre de 1880 con dos clérigos profesos, cuatro postulantes y un hermano religioso. Fueron acogidos en San Giuliano de Verona, que en esos días podían ocuparla y que acogía a los desterrados de Francia.

MUERTE DE SU MADRE

Sor Francisca Camila Nedwiedt murió en Padua el 28 de agosto de 1880. La Superiora envió esta nota necrológica a todas las comunidades: *Dios la visitó con largas y dolorosas enfermedades. Ella las recibía de su mano, no sólo con reconocimiento, sino con verdadera paz, tanta era la sed que tenía de sufrir por el Señor. Ella tuvo una llaga horrible en la cabeza. Un día, al cerrar una puerta le golpeó justo en el lugar del tumor. En ese momento no dio un grito, ni una queja se escapó de sus labios. “Gracias mi Jesús” decía ella y después, volviéndose a la serpiente infernal, que en un cuadro de la Virgen Inmaculada ella aplastaba a sus pies, le dijo: “Gracias también a ti, negrito, por la parte que puedes tener en lo que me toca”. Ella llamaba negrito al enemigo de nuestra salvación.*

Nuestra amada hermana tenía un corazón muy sensible. ¡Cuántas veces la vimos derramar lágrimas, cuando una culpable venía a arrojarse a sus pies para pedirle perdón de alguna falta! Era asidua al trabajo y siempre hacía algo útil para la comunidad. ¡Cuántas cosas no le debemos! Obras verdaderamente notables por su talento de invención, por su gusto exquisito y por la perfecta imitación de la naturaleza. Cuando se acercaban las Navidades, confeccionaba ropa para los pobres en honor del Niño Jesús. Sabía aprovechar los retazos de tela, que otras tirarían, para hacer vestidos cálidos para alguna madre pobre, que lloraba de emoción al recibir esa ropa para su niño transido de frío.

Un día la encontramos toda abismada en Dios con el rostro resplandeciente y le pedimos que pusiera por escrito los favores que había recibido de Jesús. Ella escribió a la Superiora: “El día de la Santísima Trinidad, durante mi oración, me sentí suavemente atraída a contemplar la inmensidad y bondad de este misterio y sentí una gran alegría al pensar que Dios es Dios. Yo hacía actos de fe interiores para reparar los ultrajes que recibía en ese día contra ese santo misterio. A pesar de mis sufrimientos físicos, pasé el tiempo de la oración y de la comunión inundada de una dulce suavidad y todo el día quedé bajo esta deliciosa experiencia

En la misa de la comunidad, me sentí dominada por una especie de adormecimiento, causado por la fatiga, aunque no me impedía recitar mis oraciones habituales...

Cuanto más sentía el cuerpo débil, más mi espíritu se complacía en aquella laxitud. Dios quiso recompensar mis esfuerzos, dándome un sentimiento muy profundo de su presencia y de una gran confianza. Fue entonces, cuando con el permiso de su Caridad yo me ofrecí víctima para obtener la gracia deseada. El sábado de la octava de la fiesta del Sagrado Corazón, durante la oración, mientras rezaba el padrenuestro, me sentí en un instante inundada del amor de Dios. Parecía que el corazón quería salirse del pecho para lanzarse hacia Él, pero me retuvo el sentimiento de mi indignidad. Me fue dicho interiormente: “¿A dónde te atreverías a ir?”. Respondí: “Señor, es cierto, no soy digna de lanzarme hacia Vos, pero lo que me da confianza es la amorosa invitación que Vos me dirigís diciendo: “Venid a mí todos y esto Vos lo decís, no sólo a los justos y perfectos, sino también a los débiles y a los pecadores”...

Al domingo siguiente después de la comunión me sentí devorar del deseo de amar al dulce Salvador y sintiéndome impotente, probé una especie de martirio. Es la primera vez que escribo estas cosas, pero no es la única vez que me he sentido recompensar con semejantes favores. Tengo que confesar para mi gran confusión que lo he sentido muchas veces”...

La cruz más pesada le estaba reservada para el final de su vida. Un tumor se le formó en la cabeza. Parecía poca cosa al principio, pero después tomó dimensiones considerables. Los dolores eran intensos; sin embargo, ella estaba siempre de pie y seguía la vida común. El mal hacía progresos y el médico juzgó oportuno hacer una operación, aunque dijo que el mal era incurable y llevaría inexorablemente a la muerte. Ella tuvo ese presentimiento y se preparó para el fin. Vivía en la dulce espera de la muerte que la debía unir al objeto de su amor.

Durante su enfermedad el padre general mandó una orden a su hijo, el padre Luis Tezza, entonces provincial de Francia, para ir a Italia a ver a su madre. Aunque ella amaba tiernamente a su hijo nunca había manifestado deseo de verlo. Cuando llegó el día de la visita de su hijo, parecía que ella no tenía dolores, parecía que su amor maternal le había dado alas, pues recorrió con rapidez el camino que llevaba de la enfermería al locutorio. El primer saludo que se dieron madre e hijo fue el de dos santos. Ella dijo a su hijo con plena conciencia: “No lloremos, hijo mío, ofrezcamos a Dios el sacrificio todo entero. Hasta el cielo, allí nos encontraremos”.

Pocos días después, ella se metió en la cama para no levantarse más. En su lecho de dolor fue un ejemplo de verdadera visitandina ¹⁰.

HIJAS DE SAN CAMILO

El padre Luis Tezza es el fundador de la Congregación de las hijas de San Camilo. La idea de fundarlas le vino durante su estancia en Lille, donde le pidieron concretamente establecer una clínica dirigida por religiosas. Él pensó en lo hermoso que sería tener hermanas religiosas, ministras de los enfermos como rama femenina de su Orden. La idea fue madurando en su interior y oraba intensamente a Dios por esta intención, que el mismo Señor puso en su corazón de padre.

El proyecto empezó a tener visos de realidad en 1891. La señorita Judit Vanini había intentado ingresar en algunas Congregaciones femeninas (hijas de la Caridad, sacramentinas, institutrices de Portici-Napoli, hermanas del Cenáculo), pero no se había sentido llamada a ninguno de estos Institutos. En diciembre de ese año el padre fue invitado a dar Ejercicios espirituales, organizados por las hermanas de Ntra. Sra. del Cenáculo, para señoras de la colonia francesa de Roma. Era el 17 de diciembre de 1891. A la hora de confesar, se presentó al confesonario la joven romana de 32 años Judit Vanini

¹⁰ Summarium documentorum, pp. 15-24.

Le pidió al padre, si podía ayudarla a encontrar un Instituto religioso que pudiera recibirla, porque no se sentía atraída hacia ninguno en particular. Entonces el padre Tezza aprovechó para preguntarle si le gustaría fundar un Instituto a su gusto. La respuesta fue negativa. En ese momento, dirá el padre, que sintió como una luz de lo alto y una voz interior que le parecía decirle: *¿No será esta mujer el alma escogida por Dios para comenzar la obra tan anhelada de la fundación de las religiosas, hijas de San Camilo?* Él le expuso las intenciones y objetivos. La joven no mostró mucho entusiasmo y le pidió algunos días para reflexionar.

Al domingo siguiente, después de la misa, se presentó ante el padre y le dijo que estaba totalmente a su disposición ¹¹.

A partir de ese día las cosas comenzaron a marchar. El Padre Tezza le puso al corriente al padre general Mattis y el padre general y la Consulta general aprobaron el proyecto. El cardenal Vicario de Roma apoyó el proyecto y con otras dos jóvenes, que deseaban ser religiosas, comenzó la andadura, se encontró un alojamiento en Vía Merulana y las tres jóvenes comenzaron su vida religiosa. El 2 de febrero de 1892 el padre general, padre Mattis, presidió el acto de nacimiento de las hijas de San Camilo, dándoles el escapulario y la cruz roja en la capilla donde se encuentran los restos de san Camilo en Roma.

El 17 de febrero recibieron en su casa a una anciana, Loreta Morelli, para ser asistida; y gradualmente organizaron la asistencia a personas ancianas y enfermas en sus propias casas, obteniendo el aprecio de la gente, el apoyo de la Iglesia de Roma y el flujo de nuevas postulantes.

El padre Tezza, siendo Vicario general y procurador de la Orden, vivía en el hospital de San Juan de Letrán del que era capellán. Como estaba a un paso de la casa de las hermanas, las visitaba diariamente, les daba charlas formativas y las ayudaba en todas sus necesidades y problemas.

Sor Enrichetta Rossi nos dice: *Nuestro padre era nuestra alegría. Cuando entraba en casa, era como si entrase el sol a iluminarla. Si encontraba una silla fuera de puesto o algún desorden, lo notaba al momento y recalca que las hermanas debían ser ordenadas en el vestido para no faltar a la pobreza ni al decoro religioso...*

¹¹ Judit Vanini, en la Congregación Josefina Vanini fue beatificada por el Papa Juan Pablo II el 6 de octubre de 1994.

Cuando había que salir a hacer algún asunto a la ciudad, él nos miraba de arriba abajo a ver si había alguna mancha en el hábito o en el manto, recalcando que fuésemos ordenadas para el buen nombre del Instituto. Si alguna hermana estaba enferma, preguntaba a la Superiora si lo sabía y la hacía curar de inmediato y, a veces, él mismo traía las medicinas ¹².

Sor Agnes Le Conte certifica: Él solía hablar en voz baja. Una vez, dos de nuestras hermanas en la cocina hablaban muy fuerte. Nuestro padre las sorprendió y no quiso visitar a la comunidad ni darles su bendición durante tres días; y para expiar esta infracción él se dio una disciplina hasta sangrar.

Otra vez, durante la comida de la segunda mesa, unas hermanas se reían muy fuerte y hablaban en alta voz. Les hizo una severa reprensión. Tomó el libro de la Regla y lo tiró al suelo como había hecho san Camilo, diciendo que el silencio debe ser observado en la segunda mesa como en la primera y las castigó con una severa penitencia.

En otra ocasión estaba en el noviciado de las religiosas y una novicia entró dando un portazo. Nuestro padre la obligó a abrir y cerrar la puerta tres veces suavemente ¹³.

En una oportunidad, en una conversación espiritual con el padre una hermana le preguntó cómo debían comportarse sobre las simpatías que sentimos hacia ciertas personas. Él dijo que había que ser prudentes. Vuestro padre tiene un corazón cariñoso y para permanecer fiel a Jesús, todas las mañanas yo tomo en espíritu mi corazón entre mis manos y lo aprieto bien fuerte y lo echo por así decir en el divino Corazón de Jesús para que sea fiel a Él solo ¹⁴.

Sor Bernardina Scannacapra declaró: Un día estaba lavando y se me cayó la escobilla en el agua sucia. En ese preciso momento alzo los ojos y veo al padre que me pregunta con una sonrisa qué había pasado. No quería decírselo, pero lo quiso saber y entonces se remangó y metió el brazo en el agua y sacó la escobilla, quedando yo muy edificada por su humildad y caridad.

Otro día ayudaba a las hermanas en la cocina, y al momento de lavar el arroz, se me cayó algo al suelo y en ese preciso momento, el padre lo vio. Yo me puse de rodillas para pedirle perdón, pero él me pidió que recogiera el arroz con la lengua y, al comenzar a hacerlo, él me levantó diciéndome que estuviera más atenta ¹⁵.

¹² Summarium documentorum, pp. 691-692.

¹³ Ib. pp. 687-689.

¹⁴ Ib. p. 690.

¹⁵ Ib. p. 691.

Al principio las hermanas vivían en Vía Merulana y después se trasladaron a Vía Giusti en el mismo Roma. La obra iba creciendo y en 1894 la Santa Sede reconoció la obra como *Pío Conservatorio*. Fundaron nuevas casas en Cremona y Masagne (Brindisi) El padre Tezza intentó la aprobación pontificia del Papa León XIII, pero le fue negada en 1892 y 1893.

ACUSACIONES

Poco antes de 1895 comenzaron a correr algunas habladurías sobre el trato del Padre Tezza con sus hijas camilas. Hubo denuncias contra él que llegaron hasta el cardenal Vicario de Roma. El padre Tezza se enteró por medio de una carta que le escribió su amigo el padre Ferrini. El padre general, padre Mattis, se las creyó. Se trataba de expresiones exageradas, de mucha afectividad y familiaridad con ellas. Les decía palabras como hijitas, carísimas hijitas... Y algunas hijas de San Camilo, expulsadas del Instituto, pensaban que había algo más detrás de esas expresiones y confirmaron las denuncias. Por ello se le prohibió confesar mujeres y visitar a las hijas de San Camilo. Este mismo año el nuevo Superior general, P. Desideri, fue nombrado por la Santa Sede, delegado de las hijas de San Camilo.

La Madre Vanini reaccionó antes esta situación para defenderlo ante el Superior general, padre Desideri, escribiéndole: *Si yo callara en esta circunstancia, casi podría parecer que confirmo las habladurías y las negras calumnias de las que nuestro padre ha sido objeto frecuentemente.*

Él le escribió a la M. Vanini desde el hospital San Juan de Letrán el 15 de noviembre de 1895: *Queridísima hija en el Señor. Recibí ayer la adjunta del padre Ferrini que te envió para que la leas, porque debes saber todo, y que me confirma cuanto me dijiste ayer. Hágase la santísima voluntad del Señor; merezco esto y lo peor y de todo corazón bendigo al Señor que me humilla. Sufro por ustedes y máxime por ti al ver que soy causa, si bien Dios lo sabe, involuntaria, de sufrimientos y sacrificios tan dolorosos.*

En cuanto al consejo que me da el querido padre Ferrini, de iniciar un proceso para mi justificación, esto nunca lo haré, aunque tenga que ser aplastado por el peso de la humillación. Hubiera podido hacerlo en otras circunstancias en las que las armas de defensa me habrían asegurado la humillación de mis acusadores, pero he preferido siempre, como prefiero, abandonar mi causa en las manos de Dios y dejarle actuar a él mismo. Diré, más bien, que en el inmenso dolor por haber dado imprudente e inconscientemente motivo o fundamento para las acusaciones de que soy objeto, saboreo, en la

consecuencia humillante que me afecta y en el sacrificio al que está sometido mi corazón, saboreo, digo, un dulce contento y un verdadero consuelo de tener que ofrecer y soportar alguna cosa costosa por el bien de ustedes y por el acrecentamiento de su querida obra.

Confieso que en tal momento tuve que sostener una lucha terrible conmigo mismo; pero, bien considerado todo delante de Dios y hecha la amorosa aceptación de su santísima voluntad, gusto ahora una paz, la más tranquila, casi diré un verdadero gozo, previendo el gran bien que les acarrearé a ustedes. Los frutos de la cruz son siempre tan abundantes como muy consoladores. Las obras de Dios deben estar cimentadas por el dolor y fortalecidas por el sacrificio. Seamos, pues, generosos, hija mía, y no nos dejemos llevar por la debilidad de nuestra pobre naturaleza.

Lo que sucede hoy me lo esperaba, de una u otra manera, desde hace mucho tiempo y sabes que te lo predije desde los primeros días en los que se dignaba el Señor llamarnos a ambos para realizar esta obra. Mil veces he dicho al Señor: sepárame, también, de estas queridas hijas, incluso para siempre, con tal de que sean tuyas, únicamente tuyas.

Ahora comprenderás qué propicia y consoladora esperanza produzca en mi corazón el actual acontecimiento, aunque sea humillante para mí y doloroso, y cómo, ciertamente, no daría el más pequeño paso para apartar de mis labios este cáliz amargo que debe realizar mi único y constante deseo respecto a ustedes y en el que siempre he querido firmemente inspirarme en mi actuar a favor de ustedes. Y si esto no fuera suficiente para hacerles verdaderamente “cosa de Dios”, añada el Señor también algo peor; espero que su divina gracia me sostenga para sufrir todo con amoroso silencio.

Adiós, mi querida hija, te mando mil bendiciones para ti y para las queridas hijitas de las que soy y quedaré siempre en el Señor el más afectuoso de los padres.

VUELTA A FRANCIA

En 1885 había sido nombrado provincial de Francia hasta que en 1889, en el capítulo general, fue elegido como primer consultor general, Vicario general y procurador general. En este cargo estaría hasta el 2 de mayo de 1895 y después de 1895 hasta 1898 sólo como consultor o consejero general. En estos nueve años de estadía en Roma participó en los tres capítulos generales de 1889, 1895 y 1898.

Este año 1898 fue destinado a Lille en Francia. El 10 de junio de 1898 le escribe a la Madre Vanini desde Verona camino de Francia, y le habla del sacrificio de la separación de sus hijas: *Madre e hija queridísima en el Señor. Te escribo a ti y contigo hablo a todas esas nuestras hijitas tan amadas con las que me siento tanto más unido con los vínculos de un santo ternísimo afecto cuanto más agradó al Señor alejarme de ustedes en la presencia sensible. No necesito decirles, porque me conocen suficientemente todas y por encima de todas la queridísima Madre, cuánto sufre también en mí la pobre naturaleza por esta grande y dolorosísima separación, pero les aseguro que, con la parte superior del alma, me consuelo y gozo, haciéndome sentir Dios bendito, cada día más, el gran bien que resultará de ello para ustedes y para la consolidación de la obra. Sí, parece gustar desde ahora por adelantado los frutos dulcísimos y abundantes que recogeremos a los pies de esta nueva cruz bendita que el Señor se dignó colocar entre ustedes y yo, y que, separándonos de momento con lágrimas, nos reunirá otro día en la alegría. Pero, para que suceda esto, es necesario estar a los pies de la cruz como María Santísima, es decir permanecer fuertes y generosamente de pie sin dejarse arrastrar por sensibilidades demasiado humanas y terrenas y adorando con tal confianza y con ardiente amor las disposiciones siempre infinitamente sabias, infinitamente santas y amorosas de aquel Dios que hiere para curar, que mortifica para vivificar y dispone todo con fuerza y suavidad para el mayor provecho de los que lo aman. Manténganse en estos sentimientos y en estas santas disposiciones, hijas mías queridas, y como así me darán verdadero consuelo, estén seguras que les dará el Señor con mayor abundancia lo que les parece que les ha sido quitado con mi partida.*

En otra carta, dirigida a sus hijas de la comunidad de Cremona les dice el 28 de agosto de 1898 desde Lille: *Mis queridísimas hijas en el Señor. Estamos ya a fines de agosto y, si no me apresuro, corro el riesgo de faltar a la promesa que les hice de escribirles al menos una vez al mes. ¿Qué les diré? En cuanto a las noticias, no tengo nada que decirles de importante a mi respecto y que pueda interesarles. Va ya a cumplirse el tercer mes desde que hice mi gran sacrificio y me parece todavía que haya sido ayer el día de la dolorosísima separación del querido hospital de San Juan de Letrán y de ustedes, mis hijas tan queridas. Aunque, gracias a Dios, muy resignado en la adorable y muy amable voluntad del Señor, no puedo olvidarlas un instante y apenas queda libre la mente de pensamientos y de las preocupaciones del deber, instintivamente se va a Roma, a Cremona y dondequiera que ustedes están; y las ve, les habla, las exhorta, las reprocha alguna vez y siempre las bendice y con el más tierno y santo afecto impetra del Señor todos los bienes. Pero, entre todos los bienes que pido al Señor para ustedes, el que es, por encima de cualquier otro, el objeto de mis más ardientes suspiros es el bien de su santificación, ya que únicamente para esto el Señor las ha escogido como sus predilectas esposas, dándoles la gracia de la*

santa vocación y también para esto solamente, respondiendo a la santa vocación, han dejado el mundo y cualquier otra cosa.

Lo cierto es que los dos años que paso en Lille (1898-1900) fueron tiempos difíciles. El año 1900 fue escogido con el padre Ferroni para ir a Lima como visitadores generales para reformar el convento de la *Buenamuerte*.

CONVENTO DE LA BUENAMUERTE

En Lima, en 1716, había sido fundado un convento de padres camilos. Se llamaba el convento de la *Buenamuerte* porque su ministerio específico era atender a los moribundos en sus casas. La Orden prosperó de tal modo que en ese siglo entre padres, hermanos y profesos eran unos 100. En 1793 por presión del gobierno español, vino la separación de esta casa con el gobierno general de la Orden, con sede en Roma, de modo que las casas de la Orden en España y sus dominios eran autónomas. Esta separación se acentuó con la independencia del Perú y con las amenazas de los nuevos gobiernos de suprimir los conventos si no reunían ciertas condiciones.

En enero de 1896, diez religiosos del convento de la *Buenamuerte* de Lima insistieron ante el Vicario general, padre Carcereri, para unirse a la Orden de la que estaban separados después de las vicisitudes de la independencia del Perú. El 5 de diciembre de ese año, todos los religiosos de este convento, reunidos en capítulo, pidieron por unanimidad la reunión con la Orden bajo la inmediata jurisdicción y obediencia del padre general. El 13 de enero de 1897 la Consulta general aceptaba las Actas del capítulo de Lima y unía la casa a la provincia de España. El 29 de este mismo mes la Santa Sede aprobaba cuanto había sido aprobado por la Consulta general.

Después de 104 años de exilio los hermanos de Lima volvían al seno de la Madre común para formar un solo cuerpo bajo una sola cabeza, un solo redil bajo un solo pastor y trabajar unidos para ganar almas para Cristo.

El delegado apostólico en Lima, Pietro Gasparri, más tarde cardenal y secretario de Estado del Vaticano, escribió una relación al cardenal Mariano Rampolla el 30 de diciembre de 1889 en la que le decía: *La situación del convento de la "Buenamuerte" es peor de lo que escribí en mis anteriores recortes. Un buen católico me dijo que los padres... pasan la noche fuera del convento, aun cuando no asistan a moribundos. Yo pregunté a Monseñor Polanco, canciller de la Curia y me confirmó cuanto me habían dicho. Hice venir al Superior del convento, el cual me confirmó que más o menos todo era verdad... Por ello la Santa Sede le ha puesto al Superior general el dilema de*

reforma o supresión. Y el mejor modo para probar si la reforma es posible, es enviar de Europa buenos religiosos, quienes decidirán después de examinar la situación real...

Cada sacerdote, a pesar del voto de pobreza, conserva para su uso personal la limosna de la misa y todo lo que pueden recibir del ministerio pastoral.

El mismo delegado apostólico Pietro Gasparri le escribe al Superior general, Giuseppe Sommovilla en febrero de 1900: *La situación del convento es gravísima, mucho más grave que lo que yo creía. Basta decir que todos o casi todos... no entran al convento hasta las 9 ó 10 de la noche. Ayer Monseñor Tovar hizo publicar en la revista "Amigo del Clero" la suspensión "a divinis in totum" (suspensión de toda actividad sacerdotal) a dos padres, uno de los cuales celebraba tres misas cada día... No solamente la situación moral, sino también la económica del convento es gravísima. Según me dicen algunas personas serias (y algo de verdad debe haber en ello) el padre Superior está maquinando con un cierto señor Leguía mandar a subasta todos los bienes del convento tratando de aprovecharse de una buena cantidad para sí, a pesar del voto de pobreza. Yo trataré de que esto no suceda.*

El Santo Padre envió al Superior general de la Orden una comunicación, ordenando que se enviara a Lima dos visitantes para intentar la reforma del convento de la *Buenamuerte*. Y, en el caso que no se pudiera reformar, que se formara una nueva comunidad con nuevos religiosos europeos, basados en una perfecta observancia.

El padre general Giuseppe Sommovilla envió el 29 de abril de 1900 una carta a los religiosos de Lima en la que les decía: *Por deseo de la Santa. Sede dos de mis representantes van a visitarlos. Acójalos como enviados del Señor y de N. P. San Camilo por el bien moral y material de esta nuestra amadísima casa de Lima. La elección ha sido hecha por la Consulta general de la Orden... Ellos son vuestro Vicario provincial, padre Angelo Ferroni y el padre Luigi Tezza, actualmente superior de Lille en Francia y ex-consultor y procurador general, que tuvo tanta parte en vuestra reunión con la Orden.*

VIAJE A LIMA

Zarparon en el barco *Eritrea* el 3 de mayo de 1900 del puerto de Génova. Era la fiesta de la santa Cruz. El día ocho de mayo escribe desde el barco: *Esta noche hemos pasado el estrecho de Gibraltar y ahora estamos en pleno océano Atlántico. Mañana o pasado mañana, si el Señor nos la depara buena, haremos*

la primera parada, después de Barcelona, en las islas Canarias. Mientras tanto, si bien el tiempo no es malo, gozamos de un baile curioso para quienes no sufren de mareos (son muy pocos), pero muy penoso para los otros. El oleaje es tan fuerte que nada está en pie si no está amarrado o suspendido y la única postura soportable para las personas es la de estar echado. Es imposible estar de pie y hay que pisar bien firme estando sentados, si no puedes apoyarte a un mueble fijo como el que me sostiene en este momento para escribir.

Pero parece que esto no es nada respecto a lo que habremos de sufrir antes de desembarcar en las ansiadas islas, después de las cuales prometen que tendremos bonanza. Para nuestro consuelo tanto el barco como el capitán son nuevos y ambos están haciendo un viaje experimental, por lo cual no podemos saber en qué día y en qué hora llegaremos a las estaciones prefijadas.

Vuelvo a escribir 24 horas después (miércoles 9 de mayo), pero no sé por cuánto tiempo podré continuar: ¡si usted viera y sintiera qué baile sin fin! Durante la noche tuve que luchar continuamente para no ser arrojado desde la camita al piso por la mar que sigue tan dura que a veces parece que todo se pone patas arriba.

De todos modos no se asuste, ni crea que estamos sufriendo mucho, al fin y al cabo se trata de acostumbrarse: de mi parte sólo me siento un poco aburrido por no poder dedicarme a hacer algo como desearía: por lo demás estoy muy bien. El padre Ángel sufre un poquito más que yo el mareo, pero sufre mucho menos que en los primeros días. Desde cuando hemos zarpado solamente cuatro veces hemos podido celebrar misa y tengo el temor de que, como hoy, también mañana tendremos que hacer este sacrificio por causa del oleaje tan continuo y tan fuerte desde cuando hemos cruzado el estrecho de Gibraltar, producido, tal como dicen, por los vientos alisios. Basta por hoy día porque ya no puedo seguir adelante: todo se me escurre de la mano; yo también, si no me agarro, resbalaría. Lo único que se puede hacer un poquito mejor es orar y sobre todo meditar: por eso, si pudiera, nunca dejaría el mar.

El 10 de mayo vuelve a escribir otra carta: Es preciso que me apure a terminar estos dos garabatos, dado que ya estamos vislumbrando las islas Canarias y todo ha de estar listo antes de la llegada, porque vamos a entrar sólo en el puerto de Tenerife, pero no habrá tiempo para ir a echar en el buzón personalmente la correspondencia. Nuestra salud sigue siendo muy buena, gracias a Dios. Además para mí este continuo movimiento y este aire de mar me provoca un espantoso y fuerte apetito que, si fuera más generoso, me daría también bellas y frecuentes oportunidades de abnegación, aún más porque nos tratan como príncipes: se desayuna a las 7 a.m. con café, leche, o chocolate, pan y mantequilla cada cual a su antojo; a 10 a.m. “déjeuner” que es igual a un

verdadero almuerzo; a las 5 a.m. “dinner” que es igual a otro almuerzo con tres o cuatro platos; luego a 8 p.m. té y pan, etc., pero nosotros entonces nos retiramos para nuestras prácticas comunes. Gracias a Dios, esta mañana hemos podido celebrar la misa, pero con bastante dificultad y trabajo ya sea porque el altar patinaba continuamente si no lo teníamos bien firme, ya sea porque también era muy difícil para nosotros estar de pie.

Nos garantizan que mañana estaremos mejor y que ya esta noche podremos dormir tranquilamente luego de cinco noches de fuerte oleaje.

No tengo otras noticias: cada día aquí sigue igual marcado por una grande y un poco aburrida monotonía. Lo importante es que Vuestra Paternidad sepa que nosotros estamos muy bien, no solamente porque navegamos en el amoroso océano de la santa voluntad de Dios, sino también porque gozamos de buena salud, a pesar de los sacudones y del fuerte oleaje del océano. Le rogamos que lleve estas noticias a todos dado que nosotros no escribimos a otros...

Con el deseo y la esperanza de que Vuestra Paternidad esté tan bien como nosotros, le besamos la sagrada mano y nos reafirmamos como siempre de usted humildísimos y obligadísimos hijos, implorando la santa bendición.

El 21 de mayo, ya en el océano Atlántico, le escribía al Superior general: Lentamente y sobre todo calurosamente, nuestro viaje continúa muy bien y con óptima salud de parte de los dos... Esperamos arribar lo más pronto posible a nuestro destino y salir de esta tórrida región donde no se puede respirar ni de día ni de noche y se transpira hasta la médula de los huesos.

El 26 de mayo en otra carta decía: Gracias a Dios estamos bien y el viaje sigue muy feliz... Estamos muy atrasados y aquí tenemos un calor tremendo: día y noche estamos en un baño de sudor y no se respira, pero no se asuste, porque estamos bien y se trata sólo de tener un poco de paciencia... Acepte el Señor esta incomodidad y este pequeño sacrificio para el buen éxito de la santa misión que nos ha sido confiada.

*Desembarcaron en Colón (Panamá) y tomaron el tren para la ciudad de Panamá, donde se embarcaron en el vapor *Arequipa* rumbo a Lima. Desde Guayaquil (Ecuador) escribió al general: Para el retorno creo que la experiencia nos hará ahorrar algo de dinero y también de tiempo. De todos modos aquí estamos muy bien y viajamos como príncipes. Este barco es un verdadero palacio con todas las comodidades... Luego de tres semanas de tremendo calor se empieza a respirar: Panamá ha sido un verdadero purgatorio y por toda la vida vamos a recordar los cuatro días y noches en los que estuvimos sancochándonos, picados por hormigas con alas, chinches y zancudos... No sé si*

hubiéramos podido continuar por cuatro días más sin caer enfermos... Hoy 13 de junio se acabó el vino de la misa y, si no hay posibilidad de encontrarlo, por primera vez mañana estaremos sin el consuelo de la misa. ¡Ojalá san Antonio, de quien hoy es la fiesta, nos ayude a encontrarlo.

EN LIMA

El 19 de junio de 1900, ambos visitantes generales llegaron al puerto del Callao y en la tarde entraron en el convento de la *Buenamuerte* de Lima, recibidos *al sonido de la campana a fiesta y todos los religiosos nos esperaban en fila en la portería y con el manto puesto. Fue verdaderamente bello y conmovedor. A primera vista todo parecía bien.* Al día siguiente fueron a visitar al arzobispo de Lima y al delegado apostólico, quienes les dijeron que las cosas eran muy delicadas. Comenzaron a conocer la situación y *quitados dos o tres padres, los otros se muestran contentos de nuestra llegada y deseosos de reforma y parecen tener buen espíritu y unidos a la Orden.*

En carta de 20 de junio de 1900 escribe al padre general: *La acogida que aquí nos han hecho ha sido verdaderamente óptima: nos han recibido con fraterna y exquisita cordialidad, y puede imaginarse ¡cuán agradable para nosotros! Replicar de campanas y bienvenida solemne de parte de la comunidad en la portería: los religiosos de pie en dos filas con el hábito y la capa de la Orden llevando en la mano un cirio encendido, presentaciones, abrazos etc... Mientras tanto hay que decir que la comunidad nos ha hecho una buenísima impresión y parece regular tanto por el hábito plenamente conforme al nuestro como en las prácticas exteriores.*

La casa es muy grande al estilo de un verdadero convento con claustros, y sería también muy bonita si no estuviera en tan mal estado que necesitaría ser restaurada. Se parece un poco a Buquiánico, pero diez veces más grande. Tiene una planta baja muy grande (dado que aquí son muy frecuentes los terremotos, las viviendas son bastante bajas) con varios claustros alrededor en los cuales como en Buquiánico están los cuartos.

Los claustros como en Buquiánico tienen cuadros más o menos antiguos que representan la vida de san Camilo. La capilla de la comunidad es bonita, más o menos grande como la Magdalena. El comedor en cambio es dos veces más, bastante hermoso y amplio. Lo que hay de horrible es la iglesia pública: larga, angosta y oscura, y, lo que es peor, bastante descuidada. Dicen que desde el inicio se consideraba provisional, dado que según los planos de construcción iba a ser edificada en otro lugar de forma más amplia. Hay amplios pasadizos, pero muy descuidados y en mal estado y para poder ir de uno a otro lugar para

no sufrir es preciso no tener callos en los pies y mirar atentamente el piso para no tropezar en los baches y quebrarse las piernas. Hay también empedrado hecho con guijarros como en las calles. En los cuartos (muy altos y espaciosos) no hay vidrios, sino tablas de madera en el interior para oscurecer, pero también ahora, a pesar de que estamos en invierno el frío es soportable y bien abrigados se puede vivir adentro.

El cielo aquí siempre está nublado y el aire nebuloso salvo por unas horas después del mediodía cuando se puede ver un poco de sol; nunca llueve y el aire está tan impregnado de humedad que moja como si lloviera, sobre todo por la mañana y por la noche, y todo eso hace que reinen aquí las fiebres palúdicas.

A los ocho días de la llegada escribía el padre Tezza: Algo bueno parece que hay. Estoy convencido de que una vez desembrollada la embrollada madeja financiera que paraliza todo, confiando luego la dirección de esta comunidad a dos o tres buenos religiosos nuestros europeos, será posible levantarla a nueva y verdadera vida religiosa. Todas las comunidades reformadas (es decir todas, salvo la nuestra) con este método han logrado un óptimo resultado. La causa principal de los desórdenes que se han introducido ha sido ciertamente la ignorancia y la falta de dirección y de vigilancia de parte de los Superiores. Por lo tanto, no será imposible con la gracia del Señor que algún padre de buen espíritu religioso pueda darle nueva vida a esta planta que está por morir¹⁶.

En otra carta al general del 12 de julio de 1900 escribe: El padre Angelo está apurado y quiere volver a España: lo comprendo, porque los asuntos de la provincia lo piden allá. Yo, aunque humanamente hablando me sentiría feliz de volver con él, muy gozosamente haría el sacrificio de quedarme, siempre y cuando recibiera la orden y la misión de Vuestra Paternidad.

Escribe en una carta del 7 de Agosto de 1900: En tanto aquí nuestra presencia, aun siendo un poco prolongada, no es ni desagradable ni inútil. Quédese seguro, padre mío, de que no faltan elementos para hacer mucho bien. No cabe duda de que anteriormente hubo muchísimos problemas y profundos desarreglos, lo hemos constatado nosotros mismos, pero sería exagerado y también injusto atribuirlos y atribuir sus consecuencias a los que actualmente conforman la comunidad, y que están lejos de ser como a nosotros los han pintado, apenas hemos llegado a Lima, todas las personas que juzgan a los presentes iguales a muchos que lastimosamente estuvieron aquí en el pasado y ahora o han muerto o han salido de la comunidad.

¹⁶ Archivo general 492/180.

Le diré solamente que nunca he tenido que sufrir aquí el mal espíritu de nadie tal como tuve que sufrirlo en Lille. ¡Ojalá que todas nuestras comunidades fueran como se encuentra ahora ésta! Los padres redentoristas que conocen muy bien a los religiosos actuales, porque les dictaron dos o tres veces los Ejercicios Espirituales, me garantizan también ellos que aquí se podrá hacer mucho bien y que los elementos no faltan. Necesitan de instrucción científica, moral y religiosa, y de formación práctica, lo que sobre todo en los jóvenes se podrá obtener con mucha paciencia y caridad. El delegado apostólico, con el cual hablan sobre todo los franciscanos, está convencido que ahora están actuando con hipocresía hasta que nos quedemos aquí nosotros: pero le garantizo que luego de casi dos meses que los tenemos bajo nuestra mirada atenta y siempre con nosotros de la mañana a la noche, nos repugna tan sólo sospecharlo.

Después de dos meses consideraron que su visita ya había terminado y deseaban regresar a Europa, pero el delegado apostólico, Mons. Gasparri, y el arzobispo de Lima consideraron que era muy poco tiempo y que los religiosos podían haber actuado con hipocresía hasta su regreso y que debían estar más tiempo. Como el padre Ferroni tenía urgencia de regresar a España por asuntos pendientes, el padre Tezza consideró que debía quedarse más tiempo.

El arzobispo por su parte, de acuerdo con el delegado apostólico, le dio la orden de quedarse. Él escribió al general para quedarse, porque creía que debía obedecer. El 4 de octubre de 1900 le escribía al padre general: *Estoy tranquilo aquí esperando la voluntad de Dios y las ulteriores disposiciones que usted tomará respecto de mí...* Al mes siguiente le escribe de nuevo: *Estoy dispuesto a regresar mañana como a quedarme aquí para siempre, dispuesto a cualquier sacrificio con tal que sea para la mayor gloria de Dios y se cumpla su voluntad.*

La máxima expresión de la disponibilidad del padre Tezza se manifiesta en las palabras siguientes: *Gracias a Dios me parece sentirme indiferente a todo, con tal de que esté en la santa obediencia. Por lo tanto disponga de mí como mejor le parezca con toda libertad, tanto para ordenarme que me quede aquí definitivamente, como para enviarme a Europa a cualquier puesto* ¹⁷.

El padre general le escribe el 8 de enero de 1901 que puede quedarse hasta que él le diga (usque dum dicam tibi). Y el padre Tezza continuará con su cargo de visitador general hasta el año 1910. Durante estos diez años, varios sacerdotes europeos llegaron a reforzar la comunidad. En 1901 llegó el padre Peter Vankann para ser maestro de novicios. También llegaron en diferentes años 6 padres alemanes, dos de España, dos de Italia más un hermano italiano. Con esta ayuda la casa se convirtió en un modelo de orden y de vida de comunidad perfecta. Por

¹⁷ Carta del 4 de enero de 1901.

ello el padre Tezza pudo escribir: *Ojalá que en todas las casas de Europa se observasen la Reglas y reinase la paz y la unión como aquí ahora.*

El padre Tezza, además de hacer las funciones de Superior local, se desvivía por hacer apostolado con los enfermos. Aceptó los servicios del hospital Dos de mayo, del lazareto para contagiosos, del hospital italiano, del de Santa Ana y del refugio de incurables (Santo Toribio). Y también el de ser confesor de varias comunidades religiosas.

En cuanto a vocaciones las cosas no iban muy bien. El padre Vankann escribía al general el 6 de abril de 1901: *No hay nada que se pueda esperar de las vocaciones de aquí y hay necesidad de enviar otros padres y clérigos de allá. Aquí hay muchos con bocación (para comer), pero no con vocación. Sería bueno dejar aquí por muchos años al padre Tezza, porque es necesario que haya alguien constituido en autoridad.*

Otro problema venía de parte del gobierno. El nuevo delegado apostólico en Lima escribía al secretario de Estado del Vaticano cardenal Rampolla el 2 de mayo de 1902 que, según una ley del gobierno peruano, serían confiscados los conventos que no tuvieran al menos ocho religiosos peruanos. Y le explicaba: *En el convento de la "Buenamuerte" hay dos extranjeros (Ferroni y Tezza) y seis peruanos, pero dos de estos, cansados de la vida conventual, parece que han tratado de que el gobierno les conceda una pensión para abandonar el convento y así no habrá el número legal. Un día se presentó un funcionario del gobierno para hacer una inspección, pero todos dijeron que no querían secularizarse.*

Otro problema se lo ocasionaron algunos religiosos extranjeros que querían reformas inmediatas. Por ello escribió al Superior general, padre Francesco Vido, el 10 de septiembre de 1904: *En cuanto a las acusaciones contra mí sobre el modo de llevar la reforma (porque otros europeos quisieran que actuara de modo más enérgico y tajante), no las puedo admitir, porque son opuestas a la realidad. Todo el primer año lo pasé literalmente sin poner el pie fuera de casa, sólo ocupado en poner orden en el interior de la comunidad. Esta era la meta de la misión: restablecer la disciplina y el buen espíritu en casa, resucitar este pobre cadáver fuera de casa con el ejercicio del ministerio, predicación y confesión. Y, en la medida en que el arzobispo se dignó darme cargos, no pude no aceptar por el honor y el interés de los nuestros. ¿Podía rechazar el nombramiento de consejero del arzobispado? ¿La dirección espiritual del Seminario? En cuanto a religiosas, el arzobispo me dio desde hace algunos meses la confesión (dos o tres horas por semana) de un convento de 20 religiosas que está enfrente de nuestra casa. Tengo además el hospital italiano y una cárcel, pero en esto me ayuda el padre Molto y nada me impide estar en casa cuando es necesario. Además se sabe siempre en casa dónde estoy y en*

cinco minutos puedo regresar a casa. Tanto más que tenemos el teléfono que nos comunica con los lugares donde trabajamos. En cuatro años no he salido jamás de paseo ni a comer fuera... Quisiera que el padre Vankann estuviera en casa la tercera parte del tiempo que estoy yo y así trataría de rectificar sus acusaciones.

En otra carta al padre general del 10 de agosto de 1906, le escribe: *Con la dureza, como alguno quisiera que actuara aquí, no habría hecho y no haría nada, como sucedió al padre Nardini, visitador de los dominicos, que tuvo que huir del Perú dejando las cosas peor que antes. Debo decir para gloria de Dios, que aquí en Lima todos, peruanos y extranjeros, se admiran del resultado de nuestros pobres esfuerzos en tan poco tiempo y de todos recibo felicitaciones...*

El padre Serna (Superior peruano) no es malo, cuanto más lo conozco, más lo aprecio, lo estimo y lo amo. Su reputación esta limpia en conducta moral y goza de estima como un religioso lleno de celo y caridad con los pobres y es infatigable en la asistencia a los moribundos. Si hubiese sido educado en Europa, hubiera sido un hombre muy notable, pero es necesario saberlo entender. Y así con los otros. No me lamento, están contentos, obedientes y dóciles, lo que he conseguido a fuerza de paciencia y dulzura y conociéndolos poco a poco.

Los actos comunes se cumplen exactamente: meditación en la mañana y en la tarde, lectura en el comedor, examen de conciencia, recreación común, retiro mensual, conferencia semanal, Ejercicios espirituales anuales.

TRABAJO EN LIMA

El padre era un ejemplo para todos de trabajador incansable. Acerca de su proyecto de asistencia espiritual en los hospitales de la ciudad, el 5 de octubre de 1901 escribe al Superior general, padre Somnavilla: *Envía, envía gente porque aquí no falta trabajo. Anteayer me he quedado nueve horas seguidas confesando en la cárcel. Nos solicitan continuamente para los moribundos en los cuatro conos de la ciudad y si, como esperamos, pudiéramos también obtener el servicio espiritual en los hospitales tendríamos aquí una rica mies y un campo vastísimo para el apostolado de muchos padres... El arzobispo, ya consultado por un canónigo, estaría de acuerdo, también por la grande necesidad de sacerdotes que hay aquí para las parroquias.*

Unos meses después da cuenta de unas dificultades que se han presentado para la realización del proyecto: *El proyecto "hospitales" es preciso realizarlo poco a poco, para que no crean que hemos venido acá para comer el pan de los peruanos. Cuando el arzobispo esté seguro de poder contar con los nuestros,*

*uno tras otro, despacio despacito pasaría a los actuales capellanes a alguna parroquia y a nosotros nos pedirían tapar el hueco hasta que todos los cinco hospicios pasaran a nuestras manos*¹⁸.

De hecho las solicitudes de tener a los camilos como asistentes espirituales en los hospitales no se hicieron esperar: el hospital militar en 1901, los hospitales francés e italiano en 1902, el hospital Dos de Mayo con 600 camas en 1903, el Refugio de los Incurables con 200 camas en 1904, el hospital de Santa Ana (actual Arzobispo Loayza) con 500 camas en 1905, etc.

En cuanto a la asistencia en los hogares particulares escribe: *Hay días en los que recibimos al mismo tiempo hasta ocho o diez llamadas para ir a los cuatro conos de la ciudad, lo que es muy pesado y exige mucho tiempo, siendo escaso el personal disponible. Antiguamente cada padre tenía su mula y, cabalgándola, iba más rápido y sin fatigarse; ahora hay que ir a pie. La gente del pueblo es aquí muy exigente. ¡Pobres de nosotros si no vamos solícitamente cuando llaman! Se comportan como los napolitanos con san Jenaro, cuando no se apura en hacer el milagro*¹⁹.

El padre Passera, en una carta al provincial de la provincia lombardo-véneta a las pocas semanas que el padre Tezza había llegado a Lima, le dice: *El padre Tezza entre hospitales, lazareto y prisioneros, confesará unas 500 personas a la semana además de otras cosas. Desde la mañana a la tarde es un trabajo continuo. En los asuntos importantes de la diócesis siempre lo llaman. Es muy estimado en Lima. He visto soldados y oficiales saludarlo y, a veces, hasta presentarle armas. El catecismo comenzó en nuestra iglesia por él.*

En 1902 fue nombrado miembro del consejo de administración de la diócesis y confesor del Seminario Santo Toribio. En 1903, confesor de las trinitarias y de la Congregación de Santa Ana, del colegio de los italianos y confesor extraordinario de algunos monasterios y Congregaciones. En 1909 fue nombrado delegado provincial y consultor teólogo del concilio provincial del Perú y confesor ordinario de las cárceles femeninas de Lima. En 1910 fue miembro del consejo de vigilancia de la diócesis; en 1911 confesor ordinario de la comunidad del Sagrado Corazón y director espiritual de las Salesas. En 1917 fue profesor de religión del colegio italiano de Lima y en 1919 consultor de la Asamblea de obispos.

¹⁸ Carta del 7 de noviembre de 1901.

¹⁹ Carta del 19 de enero de 1901.

ÚLTIMOS AÑOS

Cuando ya tenía 70 años escribió: *A pesar de mis 70 años, el Señor me hace trabajar mucho más que cuando tenía 30*. Pero a los 75 años sus fuerzas se debilitaron debido a su arterioesclerosis, no podía caminar bien y debió limitar mucho su apostolado. En los últimos 3 años de su vida, de 1920 a 1923, estaba casi siempre sentado por sus limitaciones. La enfermedad la soportó con gran paciencia. Nunca se lamentaba. No pedía cosas especiales. Celebraba misa siempre que podía, aunque llegara a la iglesia, apoyándose en la pared. Siempre estaba sonriente, aun en medio de los dolores. No tenía miedo a la muerte. Cuando no podía celebrar la misa, recibía la comunión.

Cuando ya la enfermedad iba minando más y más su salud, salía a tomar el sol: con un sombrero de paja en la cabeza y abrigado como en un riguroso invierno. Pasaba las tardes del verano de espaldas al sol y, aunque sus ropas ardían, él tiritaba de frío. Pero, si su cuerpo estaba helado y con nada podía calentarse por faltarle la debida circulación de la sangre, en su alma circulaba algo más vivificante que el líquido que nos conserva la vida. Cuanto más frío estaba el cuerpo, más parecía arder el alma.

Siempre se le sorprendía con el rosario entre los dedos, murmurando una plegaria o bien repitiendo los salmos que de memoria sabía; apenas podía leer, porque le escaseaban las fuerzas.

Tanta era su devoción para celebrar la santa misa durante toda su enfermedad que no nos imaginábamos de dónde sacaba tantas energías... Acabada la misa, tenía que retirarse a descansar y, aunque se veía que con dificultad podía llegar al último evangelio, luego solía repetir ufano y alegre, como si hubiera alcanzado una victoria: *Me dicen que no tengo fuerzas para celebrar y no he necesitado descansar durante la misa*²⁰.

En 1920, cerca de sus 80 años, fue elegido para participar en el capítulo provincial de España, pero renunció por su avanzada edad y su débil salud. La enfermedad se acentuó en 1922.

El 17 de febrero de 1922, añadiendo unas líneas a la carta del Superior provincial de la provincia española P. Pío Holzer a la Superiora general de las Hijas de San Camilo, sor Alfonsina Ferrari, escribe: *Mis siempre amadísimas hijas en el Señor. Aprovecho la bondad de nuestro muy reverendo padre*

²⁰ Crónica del padre Cruz Mauleón dirigida a los camilos y a las hijas de San Camilo a la muerte del padre Tezza. Se le puede considerar como la primera biografía (Summarium documentorum, pp. 649-660).

provincial que está aquí de visita canónica, para adjuntar a la suya una pequeña palabra de mi corazón siempre lleno del antiguo e inextinguible afecto en el Señor por ustedes y para pedirles que recen por mí que me siento muy cercano a la eternidad. Hasta luego en el cielo, mis siempre amadísimas hijas. Encomiéndenme mucho al Señor como yo lo hago y lo haré siempre por ustedes. Quisiera decirles tantas y tantas cosas, pero me faltan las fuerzas para escribir: que se las diga y se las haga sentir el Señor, ya que vienen de él, haciéndoles cada día más todas suyas. Hasta el cielo, mis queridísimas hijas. Las bendigo con toda mi alma.

En marzo de este año el Superior le puso al hermano fray Aurelio Arcari para atenderlo como enfermero. Él caminaba y asistía siempre que podía a los actos de comunidad. En su tiempo libre rezaba constantemente y tenía el rosario entre las manos. Lo que más le desagradaba era no poder celebrar la misa por su debilidad. Por ello el Nuncio le permitió celebrar la misa sentado, lo que hizo hasta el día de san José, 9 de marzo de 1923. A partir de esta fecha por su debilidad debió permanecer en cama.

Un día, sabiendo que el Superior de la casa estaba enfermo, sin saberlo el enfermero, se levantó para ir a visitarlo. Las fuerzas lo abandonaron y, apenas fuera de su celda, lo encontró el hermano Aurelio incapaz de moverse. A la pregunta de por qué se había levantado, respondió: *¿No me has dicho que el Superior estaba enfermo?*

La enfermedad se acentuó en el mes de septiembre. El Superior de la Casa, el padre Carlos Happe, acompañado de toda la comunidad le administró la eucaristía y la unción de los enfermos. El 25 de septiembre la comunidad entera rezó la recomendación del alma y el día 26 de septiembre de 1923 a las 11:30 a.m. murió. Al día siguiente se celebraron los funerales y fue enterrado en el cementerio general *Presbítero Maestro* de Lima.

En la misa del funeral estuvo presente el arzobispo de Lima, el Nuncio, el ministro de Italia, el cónsul de América Central, representantes de todas las Órdenes religiosas, una comisión de la colonia italiana, representantes de colegios y una gran multitud de personas de toda condición. La iglesia era pequeña para acoger tanta gente.

El Nuncio Lorenzo Lauri, entonces Nuncio en Varsovia, en una carta a Teresa Candamo le decía: *Es un verdadero santo*. Sus devotos y bienhechores hicieron imprimir una estampa con su foto donde se leía: *Fue querido como padre y venerado como santo*.

De sus 82 años de vida, 42 pasó en Italia, 19 de Francia y 23 en el Perú. Fue beatificado por el Papa Juan Pablo II en el Vaticano el 4 de noviembre del 2001. La Madre Josefina Vanini había sido ya beatificada por el mismo Juan Pablo II el 16 de octubre de 1994.

En Lima hay una calle con el nombre del padre Tezza. También hay un grupo de oración *Padre Tezza*. En su pueblo natal se le dedicó una calle. En la Congregación de las hijas de San Camilo hay tres escuelas universitarias (Roma, Buenos Aires y Lima) con su nombre. Y hay otras obras y escuelas y clínicas con su nombre en distintos países. Su habitación del convento de la *Buenamuerte* fue transformada en una hermosa capilla.

ALGUNAS VIRTUDES

a) MORTIFICACIÓN

El padre Juan Ballester afirma: *Era muy mortificado. En una ocasión vi personalmente el hecho siguiente: Un día de carnaval un obrero le tiró un balde de agua sucia y, sin alterarse lo más mínimo, el padre se quitó el sombrero y le dijo simplemente: "Gracias"* ²¹.

En las comidas nunca se distinguió en nada, a pesar de tener una salud débil y a veces estar enfermo. Tomaba el alimento normal de la comunidad con moderación. De ello soy testigo ocular. Sé que observaba los ayunos mandados por la Iglesia y cumplía puntualmente las normas de la Regla ²².

La hermana Agnes Le Conte declaró: *Frecuentemente él se daba disciplinas hasta sangrar. Muchas noches su cama estaba intacta. A las tres de la mañana estaba ya en pie en oración hasta la cinco en que iba a la capilla privada para asistir a las oraciones comunes y a la meditación. Terminadas las oraciones iba a celebrar la misa a la capilla de las religiosas del Cenáculo... Cuando estaba de guardia en la clínica, comía los restos de lo que dejaban los enfermos en sus platos. Las frutas o postres los llevaba a la comunidad. En las tardes sólo comía un solo plato. Muchas veces le oíamos decir que no tenía ni un céntimo, pero su confianza en la providencia era grande. Dios le enviaba numerosos bienhechores que le daban buenas limosnas para sus necesidades* ²³.

²¹ Sum p. 84.

²² Ib. p. 84.

²³ Summarium documentorum, p. 688.

b) OBEDIENCIA

El padre camilo Angelo Rutili certifica: *Un día, en la casa de San Giuliano de Verona, se hablaba entre los novicios del poco éxito que había tenido nuestra misión en África. El padre Roque Ferroni intervino y nos contó que cuando se trató de enviar un grupo de misioneros a África, el provincial había designado como Superior al padre Tezza, pero, a pesar de que el proyecto era apoyado por el obispo de Verona, Luigi Di Canossa, la Consulta general lo desaprobaba. Algunos partieron a pesar de todo, pero el padre Tezza no quiso ir, porque no quería oponerse a la voluntad de sus Superiores*²⁴.

Cuando en 1910 llegó de Madrid y de Roma la noticia de que ya no tenía ningún cargo oficial, el padre Tezza dio un paso al costado sin ninguna dificultad. Y lo hizo de una forma religiosamente ejemplar, sometiéndose al nuevo Superior. Lo testimonia la siguiente carta del 28 de enero de 1911 dirigida a su Superior de Lima: *Muy Reverendo en Cristo padre Prefecto: Para tranquilidad de mi conciencia y de conformidad a lo que prescribe nuestra santa Regla, quiero despojarme de modo total de todo lo que hay en mi habitación y que no me sea estrictamente indispensable, para que Vuestra Reverencia disponga de todo como mejor lo crea. Entiendo y declaro en presencia de Dios y Nuestro Señor no usar nada sino en calidad de préstamo, con el permiso y beneplácito de Vuestra Reverencia y a medida que usted lo juzgue conveniente concedérmelo.*

Le ruego que me confirme el permiso, que me dio oralmente, de usar el sueldo de Santa Eufrasia, permitiéndome utilizar algo del mismo para limosnas y para comprar unos objetos de piedad y libritos de devoción, etc. para facilitar el fruto del ministerio.

Excepto los privilegios que me brindan nuestras santas Constituciones, entiendo estar siempre y en todo a disposición del muy reverendo padre Prefecto para hacer todo lo que crea oportuno pedirme por el bien de la comunidad y para el servicio de nuestro santo Instituto, como hijo y súbdito obedientísimo.

²⁴ Sum p. 64.

c) CARIDAD

Sor Serafina della Porta refiere: *Una testigo me ha referido que un día una niña lloraba, porque por su pobreza no tenía vestido blanco para su primera comunión. Él le procuró el vestido y la consoló, diciéndole que más tarde tendría muchos vestidos a su disposición. Esta niña llegó a ser embajadora* ²⁵.

El padre Tezza tenía especial preferencia por los más pobres y marginados del Jirón Paruro, una zona peligrosa. El padre podía entrar y salir de esta zona, incluso de noche cuando lo llamaban para los enfermos. Era tan conocido como hombre bueno y santo que los maleantes lo respetaban y lo protegían de cualquier peligro ²⁶.

Él visitaba con paternal solicitud a los enfermos y necesitados de los callejones. Animado por la caridad, pedía a sus amigos y personas que dirigía espiritualmente que le ayudaran; y las abundantes limosnas que recibía, se convertían en sus manos en medicinas, ropas y otros objetos para sus enfermos y necesitados.

El padre Happe escribió que *las pobres presas de la cárcel de mujeres de Lima estaban muy abandonadas y necesitadas. Esta cárcel se llama cárcel de Santo Tomás y se hallaba en aquel tiempo a pocas cuadras del convento de la "Buenamuerte". Cierta día de 1900 se pidió al Superior del convento que enviase un sacerdote a la cárcel para asistir a una enferma grave. El padre Tezza sin más se trasladó a la cabecera de la moribunda. Nadie sospechó entonces que esta visita iba a ser el comienzo de una de las obras más fructíferas que el padre Luis Tezza llevaría a cabo en Lima en provecho de las almas. Profundamente impresionado por la triste situación moral de aquellas almas, se ofreció a hacerse cargo de la asistencia espiritual de aquellas ovejas del Señor. Y, desde entonces, todos los días se trasladaba a la cárcel dedicando muchas horas a la difícil tarea de rehabilitar aquellas pobres víctimas de la justicia humana, que a veces puede ser muy inhumana.*

Casi todas eran ignorantes en materia religiosa, viéndose en consecuencia privadas de la fuerza moral y consuelo que especialmente la mujer encuentra en la práctica de la religión... Y lo que parecía muy difícil, el corazón bondadoso del padre Tezza, rebosando amor y compasión, lo logró. Convirtió aquellas magdalenas pecadoras y rebeldes, purificadas con lágrimas de

²⁵ Sum p. 204.

²⁶ Sum pp. 322-323.

*penitencia, que sumisas a las leyes divinas y humanas volvieron a ser miembros útiles de la sociedad humana*²⁷.

La hermana sor Lorenza Abbondanza nos dice: *Muchos pobres encarcelados, a pesar de ser inocentes o haber cometido pequeños delitos, no podían salir por falta de abogado. El padre Tezza conseguía dinero de algunos bienhechores y pagaba a los abogados para que hicieran justicia y consiguieran la libertad de los presos*²⁸.

Otros casos. *En Lima vivía una viejecita italiana que se sentía muy sola, porque no tenía familia. Un día el padre Tezza le llevó unos pajaritos para que le hicieran compañía y le alegraran un poco. Esta delicadeza la conmovió mucho*²⁹.

El padre Happe afirmó: *Cuando iba por la calle siempre llevaba su limosna y dondequiera que iba ningún pobre quedaba sin una palabra de consuelo y sin una dádiva... Él tenía compasión del pueblo de Lima y se consagró a él. Por eso el pueblo de Lima le correspondió al darle el título de apóstol de Lima. Y así vemos cómo por la mañana y por la tarde pasaba horas y más horas sentado en el confesonario*³⁰.

La señora Carmen Orellana certifica: *Cuando salía del convento de Santa Catalina, donde iba a confesar a las religiosas, siempre salía con los bolsillos llenos de dulces y caramelos; y los regalaba a los niños que siempre lo seguían por las calles*³¹.

²⁷ Summarium documentorum, pp. 775-776.

²⁸ Sum p. 322.

²⁹ Sum p. 297.

³⁰ Summarium documentorum, p. 699.

³¹ Summarium documentorum, p. 707.

LA VIDA COMÚN

En muchas casas de la Orden de San Camilo (padres camilos o ministros de los enfermos) no se llevaba la vida común con perfección, debido a los trastornos producidos por las guerras y las supresiones de las Órdenes. La mayoría de los religiosos se habían acostumbrado a recibir como peculio propio el estipendio de las misas y de sus servicios pastorales para así poder atender a sus gastos personales. Por otra parte, muchos no asistían a la oración común ni se guardaba silencio en las comidas. En una palabra, no se llevaba una vida de auténticos religiosos. Todo esto llevó al padre Bresciani, de la provincia lombardo-véneta en 1862 a hacer una reforma que se llevó a buen fin en esta región de la Orden. El padre Artini era discípulo y seguidor del padre Bresciani y el padre Tezza aprendió las buenas costumbres de padre Artini.

Sin embargo, en otros lugares de la Orden como en Roma, donde había cuatro casas, no se llevaba una vida común perfecta. Esto llevaba a una falta de compromiso serio en asistir a los enfermos para cumplir así el cuarto voto de la Orden de asistir y cuidar a los enfermos aun con peligro de la vida.

El padre Tezza, como vicemaestro de novicios en Roma, procuró inculcar ese espíritu de la vida común en sus novicios, dándoles ejemplo de servicio a los enfermos, ya que él dedicaba mucho tiempo a su cuidado.

Cuando fue procurador general en Roma, cumplió su ministerio como capellán del hospital de San Juan de Letrán, siendo la admiración de los que lo conocían por su espíritu de amabilidad y caridad.

Cuando llegó a Lima en plan de reformador, consiguió que poco a poco fueran entrando en una vida común. Lo hizo con tacto y amabilidad y no, como algunos hubieran deseado, de modo rápido y con imposiciones radicales.

El padre Happe, alemán, que fue Superior del padre Tezza en sus años de enfermedad dice: *Yo llegué a Lima en 1902 y en el convento no se observaba la vida común. El padre Tezza procuró establecerla. La vida común fue introducida poco a poco. En ello trabajó con cierto resultado, ordenando la administración de las propiedades (que la Orden tenía en Cañete) y subordinando siempre su trabajo al trabajo espiritual... Quiero recalcar dos cosas: una, que nunca hablaba mal de nadie, aunque no faltaron quienes lo trataron mal; y la segunda, que no admitía relaciones o conversaciones profanas. Le interesaba el bien de las almas. Del resto, ni de la política se preocupaba. En cuanto al cuarto voto de atender a los enfermos, asistía a todos los enfermos que le pedían, pero su trabajo principal era el confesonario y ser director espiritual de religiosas.*

Cuando fundó la Congregación de las hijas de San Camilo también les inculcó el espíritu religioso, llevando la vida común.

DIRECTOR ESPIRITUAL

Sor María del Sagrado Corazón Candamo, que fue superiora general de las canonesas de la Cruz, refiere: *El padre Tezza tuvo una acción importante en nuestra Congregación. Durante bastantes años fue confesor y después director espiritual de la Madre Teresa, nuestra fundadora. Cuando ella se encontraba en una situación muy difícil, porque había recibido ya la inspiración de Dios sobre su obra, debió regresar al Perú y comunicarse sólo por carta con su director espiritual de Francia. Entonces la providencia de Dios la encaminó al padre Tezza, que fue su sostén en el período de la prueba más difícil. Cuando se hizo público el proyecto de nuestra Madre, hubo una tempestad de burlas, críticas y desconfianzas. Algunas personas iban al padre Tezza a preguntarle sobre el asunto y él desorientaba a las curiosas con sus respuestas para que no se entrometieran en el asunto. En ese tiempo el representante de la Santa Sede era completamente contrario al proyecto...*

Cuando murió en Francia en 1913 el director espiritual de la Madre, ella pidió al padre Tezza que lo sustituyese para ella y para el grupo que había formado. El padre sólo aceptó ser su director espiritual, no del grupo.

Un sacerdote opuesto al proyecto, le habló a la Madre que el padre Tezza la engañaba, basándose en las respuestas evasivas que daba a los que le preguntaban. Felizmente ella, recordando el modo providencial como Dios la había llevado a su dirección, le permaneció fiel. Y cuando el Nuncio de Lima que se oponía fue cambiado, y vino Monseñor Lorenzo Lauri, bien dispuesto, el padre Tezza cambió de actitud y le dijo: “Ahora sí, antes era contraproducente”, dando a entender que el representante de la Santa Sede es la autoridad de todos los religiosos y no podía tener una actitud contraria.

El padre Tezza envió a la Madre a presentar su proyecto al arzobispo. Ella le preguntó si se lo ordenaba en virtud de obediencia, porque de otra manera no iría, Y él le dijo que sí. De esta manera, nuestra fundadora dio los dos primeros pasos decisivos en su vida: uno ante la autoridad diocesana y el otro ante la Nunciatura apostólica (al serle ya propicio el nuevo Nuncio).

El nuevo Nuncio, Monseñor Lauri, escogió al padre Tezza como confesor y él le informó de todo y se mostró favorable a la causa, obteniendo así el permiso para nuestra fundación ³².

En el extracto del *Itinerario* de la sierva de Dios Teresa de la Cruz Candamo del 21 de noviembre de 1952, donde se trata de la historia de la Congregación de las canonesas de la Cruz, se lee que Monseñor Scapardini, Nuncio de la Santa Sede en Lima, había enviado a Roma un informe negativo sobre *las hermanitas*, como se llamaban las seguidoras de Teresa Candamo, deseosas de fundar una nueva Congregación. Ese informe negativo era como una *losa sepulcral*, que negaba toda posibilidad de ser reconocidas por la Iglesia. Pero cuando Monseñor Scapardini fue nombrado Nuncio del Brasil y salió de Lima en los primeros días del año 1917, entonces se abrió una esperanza. El nuevo Nuncio, Monseñor Lorenzo Lauri, futuro cardenal, llegó a Lima el 3 de mayo y tomó una actitud positiva.

Según el *Itinerario*, la fundadora de las canonesas de la Cruz afirma: *Fui con mi hermana a la Nunciatura y, al oír nuestro nombre, Monseñor Lauri nos dijo: “Ya he oído hablar de ustedes, ¿por qué no han venido?”. Yo le respondí: “Porque no tenemos derecho a existir”. Nos preguntó de nuestros proyectos y nos dijo que pensaba de distinta manera que Mons. Scapardini y que, si a él le pidieran su opinión, la daría contraria a la suya”. Poco después me llegó una carta del padre visitador de los CRIC en la que me decía que habiendo hablado de nuestros asuntos con Mons. Gasparri, a quien yo había escrito antes, pues había estado varios años en Lima y honraba a mis padres con su amistad, él le había dicho que, si el Nuncio de Lima revisaba el proyecto, la Sagrada Congregación, quizás volvería atrás de su negativa...*

Los padres que nos habían sostenido, que eran además del padre Tezza, el padre Izaguirre, el padre Del Olmo y el Padre Hengbart, escribieron directamente a la Nunciatura, dando su informe y partió el expediente a Roma... La victoria definitiva tardó en llegar hasta el 24 de febrero de 1919. Llegó hasta el arzobispado de Lima y nos avisaron inmediatamente.

A partir de ese día la Congregación de las canonesas de la Cruz comenzó su glorioso camino.

³² Sum pp. 117-118.

AMOR A LA EUCARISTÍA

Su amor a Jesús Eucaristía era especialmente intenso, porque era el centro de su vida y por ello pasaba muchas horas, sobre todo los últimos años de su ancianidad, acompañando a Jesús sacramentado.

Sor Catalina Osella afirma: *Nos recomendaba: Visitad cuanto podáis a Jesús sacramentado y contadle todas vuestras penas y dificultades* ³³.

El padre Francisco Aramburu declaró: *Un día lo vi delante del Santísimo Sacramento como fuera de sí, de modo que tuve que sacudirlo fuerte para que me escuchase* ³⁴.

Sor Alfonsina Ferrari refiere que una mañana, en la casa de Vía Giusti No. 15, en el segundo año de la fundación, el padre vino a celebrar la misa. Como había una hermana enferma, le llevó la comunión y, en el momento de mostrar la hostia para decir *Ecce Agnus Dei* (He aquí el cordero de Dios) las hermanas presentes lo vieron cambiar de color en el rostro y como fuera de sí. Temiendo que se sintiera mal, estaban para acercarle una silla, cuando vieron que se repuso y continuó las oraciones.

La Madre fundadora, al saber lo que le había pasado, le preguntó qué había sido. Como le insistió y no pudiendo disimular, le dijo: *Hija mía, a ti te puedo decir la verdad. En ese momento, pensando en tener entre mis manos a Jesús, me he sentido transportar como fuera de mis sentidos y no estaba presente a mí mismo. Pero eso no es nada, no digas nada a nadie* ³⁵.

Sor Alfonsina Dumont declaró: *Me gustaba mucho verlo celebrar la misa. Él vivía la misa. Su delicadeza y su respeto por todo lo que se refería al altar me asombraba. A la elevación, yo creo que él ya no estaba allí. Él tenía una fe comunicativa. Vivía en la presencia de Dios, orando continuamente, aunque no pronunciara palabras con los labios* ³⁶.

Cuando tuvo lugar el Congreso eucarístico de Lille, el cardenal de Verona fue invitado al Congreso y delegó para representarlo al padre Tezza, que vivía en Lille.

Sor María Giudita Spotti, certifica: *Cuando celebraba la misa, parecía que se transfiguraba. Cuando administraba la comunión, parecía que su rostro*

³³ Sum p. 410.

³⁴ Sum p. 145.

³⁵ Summarium documentorum, p. 665.

³⁶ Sum p. 93.

se encendía del deseo de dar a todos el cuerpo de Cristo y en particular a sus hijas, a las que quería llenas de Dios y amantes de Jesús Eucaristía ³⁷.

CARISMAS

1. PROFECÍA

El padre Alejandro Mesacuadra, claretiano, declaró: *Tenía el don de profecía. A mí me profetizó que sería religioso. Un día, al estrecharme la mano, me dijo: “Tú serás religioso”* ³⁸.

Sor Carmen Torrontegui, hija de San Camilo, certifica: *Conocí en Lima a tres personas entre las que se hallaba un sacerdote del clero secular, que había tenido de director espiritual al padre Tezza. Me contaba que en una oportunidad el padre le había dicho: “Con el tiempo serás religioso”. Lo que sucedió, pues ingresó en la Congregación de los claretianos* ³⁹.

Sor Peregrina Fernández, trinitaria descalza, declaró: *Yo era muy mundana, aunque interiormente deseaba ser religiosa. A nadie comuniqué este deseo, pero un día que me llevaron a ver al padre y sin hacerle ninguna pregunta, me dijo: Sarita (mi hermana) está destinada por Dios a ser madre de familia, y tú, hija mía, serás religiosa de vida contemplativa* ⁴⁰.

Asegura sor Ana Luis Bernal: *Cuando entré en la Congregación de las hijas de Santa Ana, tenía temor de no perseverar, pero él me hizo la señal de la cruz en la frente y me dijo: “No temas, porque morirás con el santo hábito”... Cuando me confesaba, alguna vez me dijo lo que había hecho* ⁴¹.

Sor Mercedes Cardona de las canonisas de la Cruz, certifica: *Cuando estuve enferma del sarampión, llamé al padre para confesarme y me visitó. Yo creía que me iba a morir, pero él me dijo que no temiese, que no moriría. Me hizo la señal de la cruz en la frente y me curé* ⁴².

³⁷ Sum pp. 103-104.

³⁸ Sum p. 128.

³⁹ Sum p. 382.

⁴⁰ Sum p. 163.

⁴¹ Sum p. 135.

⁴² Sum p. 142.

2. LEVITACIÓN

El señor Raúl González declaró: *Cuando el padre Tezza era Superior, los religiosos debían pedirle permiso para salir de casa. Un día, un joven, que todavía no era sacerdote, fue a pedirle permiso y lo encontró elevado de la tierra en oración. Yo tenía 12 años, cuando supe estas cosas*⁴³.

Sor Serafina Della Portal que fue Superiora general de las hijas de San Camilo, afirma: *Durante la celebración de la misa se transformaba su rostro. He oído decir que muchas veces fue visto elevado de la tierra*⁴⁴.

3. LUCES SOBRENATURALES

Raúl González manifestó: *Un joven, que trabajaba en el convento y hacía de sacristán me contó que, cuando alguien pedía que bajara el padre Tezza para confesar, él se asomaba a la puerta de la sacristía para ver si ya estaba en el confesonario. Yo le pregunté cómo hacía, porque no se veía al padre desde la puerta y respondió: “Cuando veo un resplandor es señal que está allí”. Entonces no había focos para alumbrarse y poder leer*⁴⁵.

En la noche de Navidad de 1900, en Lille, las hermanas eran cuatro y le tocó en suerte a la hermana Agnes ir a asistir a una enferma. Al regresar por la mañana, las hermanas le contaron que el padre Tezza había celebrado en su capilla a medianoche. Le dijeron: *Si hubieses visto. Qué paraíso desde el ofertorio hasta la elevación. El rostro del padre estaba iluminado por un resplandor celestial y estaba elevado de tierra unos 20 centímetros*⁴⁶.

4. BILOCACIÓN

Es la facultad sobrenatural de poder estar en dos lugares al mismo tiempo, dándose perfecta cuenta de lo que pasa en ambos lugares.

El señor Raúl González declaró: *Oí decir al portero del convento de la “Buenamuerte” que un día se presentaron dos negros pidiendo un padre para ir a confesar a un enfermo. El portero le avisó al padre Tezza (ya muy anciano), el cual respondió que iría inmediatamente, pero, no bajando, los dos hombres se adormecieron. Cuando el portero observó que seguían allí, subió de nuevo a*

⁴³ Sum p. 174.

⁴⁴ Sum p. 203.

⁴⁵ Sum p. 175.

⁴⁶ Summarium documentorum, p. 703.

*avisar al padre Tezza, quien le dijo: “Dígales que ya he ido y he asistido al enfermo. Ha muerto y ya está en el cielo”. En verdad el padre lo había asistido y confesado*⁴⁷.

Sor Rosa Heudebert, religiosa del Sagrado Corazón, afirmó: *Oí contar un suceso como milagroso. Solía confesar a la Madre Superiora del Sagrado Corazón, Madre Chávarri, habitualmente enferma. Un día ella le dijo: “¡Cómo desearía que estuviese a mi lado a la hora de mi muerte! El padre le respondió que sí estaría. Llegó el momento y, sin que nadie lo llamase ni pensase que la enferma necesitaba de él, se presentó y la asistió. Todas las religiosas creyeron que eso no fue natural. Se pensó en bilocación o en un aviso del cielo. Y este suceso ha quedado como tradición en la vida de la Madre Chávarri que era muy santa*⁴⁸.

5. CURACIONES EXTRAORDINARIAS

Sor Lorenza Abbondanza refiere: *Una señora vino un día a la “clínica Tezza” de Lima y, al ver la foto del padre, exclamó: “Es él, el sacerdote que he soñado” y me indicó que buscara a sus hijas, que le curarían. La señora tenía una masa abdominal y los médicos le habían dicho que no se podía operar y la habían enviado al hospital del cáncer para tratamiento. La señora nos había buscado, fue operada y consiguió la salud*⁴⁹.

La señora Anna María Alfieri declara: *A principios de 1996 mi esposo se enfermó de carcinoma maligno pulmonar bilateral. Lo llevamos a la clínica “Villa Stuart” donde el doctor Bruni nos dijo que no había nada que hacer. Lo llevamos al “American hospital” y nos dijeron que estaba muy grave y era un tumor inoperable. La situación empeoraba cada día. Las religiosas del hospital de las hijas de San Camilo, donde lo llevamos, rezaban por él y nos pedían que nos encomendáramos a su fundador el padre Tezza, pero mi esposo era un “comecuras” y durante los últimos 30 años había estado lejos de la Iglesia. De mi parte me interesé por conocer la vida del padre y de rezar.*

Mi esposo poco a poco comenzó a rezar. Rezábamos con las hermanas ante una imagen del padre Tezza. Hicimos varias novenas hasta que mi esposo con lágrimas en los ojos pidió confesarse. Vino un sacerdote amigo, el padre Giovannangelo Polloni y habló con él dos horas y media. El mismo día y durante cuatro meses seguidos mi esposo comulgó teniendo la imagen del padre Tezza

⁴⁷ Sum p. 174.

⁴⁸ Sum p. 178.

⁴⁹ Sum pp. 325-326.

sobre su corazón. Al morir nos dio un ejemplo extraordinario. No se rebeló ni se lamentó y pedía constantemente perdón por la vida difícil que me había hecho pasar. Mi corazón al fin estaba feliz, porque a pesar del dolor por su muerte, lo había sacado de la posibilidad de la muerte eterna. Estoy segura que la intervención del padre Tezza consiguió salvar a mi esposo ⁵⁰.

En Guarulhos (Brasil), el 29 de enero de 1981, Delci Aparecida de 13 años, tuvo que ser intervenida de urgencia por un tumor cerebral dentro del cráneo. La operación no tuvo buen resultado y quedó en coma, empeorando de día en día. El 3 de febrero tuvieron que hacerle traqueotomía y tuvo complicaciones pulmonares y cardíacas. Después de 26 días en coma estaba agonizante y los médicos la habían desahuciado. El 3 de marzo la directora de la escuela de Delci, sor Leticia de Assis, le colocó una reliquia del padre Tezza sobre la cabeza, rezando por la curación de la niña. A la mañana siguiente, la niña se despertó, se quitó la cánula traqueal y pidió de comer. Todos quedaron maravillados. Fue dada de alta del hospital el 31 de marzo completamente curada y no ha tenido en los años posteriores consecuencias negativas de la enfermedad ⁵¹.

La hermana Ermanna Odorizzi refiere en una carta a la Madre Erminia Scaglia: Una señora manifiesta que en la calle fue arrollada por un coche. En aquel momento se le presentó la figura de padre Tezza y lo invocó en un instante y, con sorpresa de los presentes, salió ilesa ⁵².

La señorita María Marta Villalva declaró algo personal: Un día atravesaba la calle Uruguay, cuando un automóvil me agarró el vestido y me arrastró varios minutos por tierra. Yo vi el nombre del padre Tezza escrito en el aire. Me levanté y no tenía otra cosa que un arañazo. Lo tengo como algo extraordinario que me hizo pensar en la protección especial del padre Tezza ⁵³.

Dios ha realizado por su intercesión muchos milagros y gracias extraordinarias: En Italia Monseñor Luigino Zamperoni estaba enfermo de un tumor en la boca con metástasis múltiple y se curó después de haber invocado al padre Tezza... En Argentina una señora tenía un tumor maligno al seno y atribuye su curación al padre Tezza, a quien invocó. Un niño en África, mientras jugaba con su hermanito, quedó gravemente herido de un ojo. Los médicos dijeron a sus padres que había pocas esperanzas de recuperar el ojo herido. Sus

⁵⁰ Sum pp. 239-240.

⁵¹ Summarium documentorum, pp. 858-859.

⁵² Summarium documentorum, p. 685.

⁵³ Sum p. 157.

*compañeros de escuela, dirigidos por las religiosas, rezaron juntos al padre Tezza por su curación y el niño se sanó sin consecuencias*⁵⁴.

ASÍ ERA ÉL

Medía 1,85 de estatura, robusto, bien proporcionado y esbelto. Era de carácter naturalmente sencillo y cariñoso como se lo demostraba al padre Artini, a quien trataba de tú y con expresiones de un hijo con su padre. Con las religiosas también usaba palabras delicadas y les decía: *hija mía, hijas queridísimas*, etc. Le gustaba repetir expresiones como *ángel mío, alegría mía*. Algunos sacerdotes, sobre todo alemanes, rechazaban estas expresiones de cariño y les parecía un lenguaje demasiado sentimental.

Siempre estaba con la oración en los labios, repitiendo jaculatorias. Le gustaba rezar el rosario y de hecho murió con el rosario en la mano. Cuando era anciano, le gustaba rezar en la capilla interna de la comunidad donde está la imagen de la Virgen de la Espina. Amaba mucho a la Virgen María y durante su vida organizaba con solemnidad las prácticas del mes de mayo o de las fiestas especiales de la Virgen María. Era muy devoto de la Inmaculada Concepción, pero también del Corazón de Jesús, de san José, de san Luis Gonzaga, de San Estanislao y de su fundador San Camilo⁵⁵.

Cuando iba por la calle y la gente le pedía que los bendijera, les hacía la señal de la cruz en la frente, lo que también acostumbraba a hacer con las religiosas como señal de cercanía y de bendición. Mucha gente lo comparó en vida con san Francisco de Sales por su delicadeza y amabilidad en el trato con los demás. Su mayor alegría era asistir a los enfermos. Sentía una atracción especial en ayudarlos. Por eso cuando era capellán del hospital de San Juan de Letrán decía que el hospital era su paraíso en la tierra.

Pero no solamente eran los enfermos, lo eran en general los más pobres y necesitados, incluidos los presos de las cárceles. En cuanto a las religiosas, les tuvo siempre un cariño especial y fue confesor espiritual de varios conventos. Dios le dio la gracia de fundar a las hijas de San Camilo y llegar así a ser un padre espiritual para toda una Congregación. Podemos decir, en una palabra, que fue un verdadero apóstol en todos los lugares en que se encontró. Si hubiera ido a las misiones de África, hubiera sobresalido entre los misioneros por su capacidad de trabajo. Por eso, el obispo de Verona le había escrito al padre Artini el 27 de

⁵⁴ Sum pp. 207-208.

⁵⁵ Sum p. 320.

marzo de 1869. *Yo le habría constituido Superior en El Cairo y hubiera hecho un mar de bien* ⁵⁶.

En todas partes donde trabajó, hizo mucho bien a todos sin distinción. Su sonrisa, amabilidad y su espíritu de servicio hacían que todo el mundo lo quisiera y lo considerara como un santo en vida.

SUS RESTOS

Con el consentimiento de las máximas autoridades de la Orden, de las autoridades peruanas y argentinas, los restos del padre Luis Tezza el 28 de noviembre de 1947 fueron exhumados. Según un sacerdote testigo de la exhumación, el cadáver se encontraba entero y exhaló un agradable olor ⁵⁷. Hecho el reconocimiento correspondiente, se colocaron sus restos en una nueva caja de cedro. Durante muchos días estuvieron expuestos a la devoción de los fieles hasta que fueron embarcados en el barco mercante peruano *Marañón* hacia Buenos Aires.

Allí llegaron el 24 de enero de 1948 y se les rindieron honores por marinos de la Armada argentina y autoridades civiles y militares presentes. Al día siguiente se celebró una misa y, al término de la misma, el Superior de los camilos, en representación del Superior general, hizo entrega del cuerpo a las hijas de San Camilo, fundadas por él. El día 26 se celebró otra misa solemne y la Superiora general con todos los acompañantes, se dirigió al lugar de su sepultura, en la capilla del noviciado, a la derecha del presbiterio.

El año 1999, con ocasión de la reapertura del proceso diocesano para la causa de beatificación, se pensó en proceder a la traslación de sus restos a la casa central de las hijas de San Camilo en Grottaferrata (Italia). El 9 de diciembre de 1999 se hizo la exhumación y el reconocimiento con todos los permisos correspondientes. El 15 de diciembre fue trasladado al aeropuerto de Buenos Aires mientras la banda de la policía entonaba himnos y el cuerpo era acompañado por las religiosas camilas y por un numeroso grupo de amigos y devotos.

El día 16 de diciembre llegaron sus restos a Grottaferrata y llevados a la casa generalicia de las religiosas. El día 18, después de una misa solemne y del reconocimiento de los restos, comenzaron los tratamientos para su mejor conservación. En el rostro se le aplicó una máscara de cera, fue colocado en una

⁵⁶ Summarium documentorum, p. 763.

⁵⁷ Sum p. 86.

urna de cristal y sepultado en la capilla privada de la casa generalicia de las hijas de San Camilo el 13 de julio del 2000.

MILAGRO PARA LA BEATIFICACIÓN

Todo comenzó el año 1988. Había unos terrenos junto a la Clínica Tezza, dirigida por las hijas de San Camilo, que ellas querían comprar para construir una casa de reposo para ancianos. Esos terrenos salieron a subasta. La hermana Severina Cipriani certifica que la noche anterior a la subasta pública de los terrenos, ella estuvo rezando recorriendo el terreno y sembró una estampita del padre Tezza para pedirle que él intercediera para conseguir los terrenos a buen precio. Al día siguiente se hizo la subasta y se pudieron conseguir los tres lotes de terreno, quedando todas las hermanas felices, porque así se podía realizar su deseo de construir la casa de reposo para ancianos.

La superiora sor Mariangela Deriu nos dice que el 1 de diciembre de 1993 comenzaron los trabajos para construir la casa de reposo. El obrero Domingo Nieves Pariona, de 51 años, uno de los días encontró la estampita del padre Tezza y le dijo a ella: *Madre, he encontrado esta estampita en la excavación, pero no se la doy*. Yo le dije: *“Sí, téngala y rece mucho al padre Tezza para que en todos los peligros le ayude. No se olvide jamás de eso. Luego el hombre me decía que no la dejaba jamás y que siempre la llevaba con él, la llevaba al trabajo y para no ensuciarla la tenía en su bolsillo en su portadocumentos”*⁵⁸.

El 5 de enero de 1994, mientras estaba excavando unos cimientos junto a una pared de tierra se le vinieron encima desde seis metros de altura unos cuatro metros cúbicos de tierra y piedras, que lo taparon completamente. Su compañero más cercano, Jorge Rivera, acudió a ayudarlo y con las manos trató de sacar la tierra, guiado por el casco de Domingo, quien, a pesar de la polvareda ocasionada, pudo respirar antes de asfixiarse.

El interesado afirma: *Lo primero que me acordé fue del nombre de Jesús y dije: “Jesús Dios mío, sálvame. Sálvame, padre Tezza, sálvame, padre”... Cuando pasó el pánico de quedarme sepultado, yo recién imploraba: Padre Tezza, padre, padre, sálvame. Dios mío, sálvame”*⁵⁹.

Los compañeros tuvieron un trabajo muy difícil para liberarlo, *porque seguía cayendo tierra y piedras. Después de dos horas, pudieron sacarlo vivo. Lo llevaron a la clínica Tezza que está al costado, le hicieron radiografías y TAC*

⁵⁸ Positio super miraculo, Roma, 2001, p.71.

⁵⁹ Positio super miraculo, p.21.

y no encontraron nada, ningún hueso roto, mientras que la pala con que trabajaba había quedado rota por el mango de madera.

El doctor Ricardo Ormeño, que lo atendió en Emergencia de la clínica, afirma: *No se le encontró rasguño alguno, ninguna lesión. Como estaba en short (por el gran calor del verano limeño) fue fácil examinarlo... Al tercer día regresó a traumatología, fue revisado acuciosamente y no se le encontró nada en especial* ⁶⁰.

El interesado declaró: *Sinceramente yo he pensado que es un milagro, porque ver ahora que está ya construida (la casa de reposo Madre Josefina Vanini), ver desde qué altura me ha caído todo ese peso, yo digo: “Dios mío, ¿cómo es posible? No sé cuántas toneladas me han venido encima de casi seis metros de altura. Esto no puede ser más que un milagro del padre Tezza”.*

El mismo ingeniero Rafael Pastor Chang manifestó: *Hoy, pasados ya más de dos años de lo ocurrido, el obrero Domingo Nieves no presenta secuelas del accidente y continúa trabajando como si no hubiese pasado nada, pero con más fe y devoción a nuestro Señor y al padre Luis Tezza, a quien le debe haber sobrevivido a tan terrible accidente* ⁶¹.

Por este milagro, el padre Tezza fue beatificado por el Papa Juan Pablo II el 4 de noviembre de 2001.

CONCLUSIÓN

Después de haber leído atentamente la vida del beato padre Luis Tezza, podemos decir sin temor a equivocarnos que fue un verdadero apóstol y misionero sin ir a lejanas tierras como él hubiera deseado y como era su ideal desde los primeros tiempos del Seminario.

Tuvo la suerte de tener una madre santa, aunque no esté canonizada, que supo inculcarle los valores de la fe desde su más tierna infancia. También tuvo la gracia de tener un maestro y un padre espiritual extraordinario en la persona del padre Luis Artini, que lo guió desde su entrada al convento por los caminos del espíritu.

Su celo por la salvación de las almas le hizo ser fundador de las hijas de San Camilo y fundar conventos de su Orden especialmente en Francia. En Lima

⁶⁰ Ib. p. 23.

⁶¹ Ib. p. 114.

